

EL ÉXITO Y TÚ



WILLIAM LIZÁRRAGA

Hecho el depósito legal en la Biblioteca
Nacional del Perú Nro. 2008-10001

“El Éxito y Tú”

Editorial Publiunsa, Universidad Nacional
de San Agustín de Arequipa
Sta. Catalina 117, Cercado, Arequipa, Perú.
1ra edición, Arequipa, Perú, mayo 1993

DEDICATORIA Y RECONOCIMIENTO

- A nuestro Rector Dr. Juan Manuel Guillén Benavides y nuestro Alcalde Sr. Fernando Ramírez Alfaro, por su gran apertura, y porque siempre tuvieron tiempo para apoyarme
- Al Dr. César Fernández Dávila, Dr. Héctor Ballón Lozada, Dr. Jesús Gómez Urquizo y Dr. Carlos Gómez de la Torre, por su generosa colaboración y por honrarme con su amistad.
- Al Dr. Germán Bidart Campos y Dr. Néstor Pedro Sagüés, mis maestros y amigos que desde la Argentina siempre confiaron en mí.

- A nuestro Vicerrector Dr. Rolando Cornejo Cuervo, por su amplio favorecimiento y amistad, y a nuestro Decano Dr. Sergio Nieves Núñez, el ilustre maestro que no necesita leer este libro porque está alcanzando la gloria.
- Al Sr. Walker Ugarte y Sra. Tula Ugarte, por su confianza y aliento. Y al Sr. Reynaldo del Carpio por su inmenso apoyo, su amistad sincera y su gran sencillez
- A mis padres, por su fe.

A todos ellos, hombres de éxito: mi profundo agradecimiento y mi eterno homenaje

William Lizárraga

ANTEPROLOGO

CON ESTE LIBRO NACE UN ESCRITOR, UN BUEN ESCRITOR; me honra y me alienta atestiguar. Conozco a William Lizárraga y puedo decir que también hay en él semilla de poeta y de Jurista. Creo que podrá verificar con libertad vallejiana y juridizar confirmando a Houriou.

CLARO QUE LE DARAN DURO, SABIHONDOS A MEDIO COCER ENTRE LOS MAS (de Vallejo se burlaron y hasta se dijo que se acreditaba más para el acordeón que para la poesía); pero también habrá quienes cubran de flores el paso triunfal de sus “restos” (amarillas y menudas, como las de la copiosa lluvia que

imaginara Gabriel, el del 82). WILLIAM, CUENTAME ENTRE LOS SEGUNDOS. ESTARE CONTIGO.

A pesar de su riqueza bibliográfica, el trabajo es mas de “estampas personales “. El autor descubre una constante en los hombres de éxito que ha visto y entrevistado. Comparto sus ideas, porque creo en el trabajo, en los ideales y, sobre todo, en la integridad y en la perseverancia.

Mensaje de éxito es el de esta obra interesante: MENSAJE TAN JOVEN Y TAN VIEJO COMO WILLIAM O TAN VIEJO Y TAN JOVEN COMO YO.

“Tengo pues derecho a estar verde y contento y peligroso, y a ser el cincel, a meter la pata y a la risa”.

(VALLEJO)

SERGIO NIEVES NUÑEZ

Decano de la Facultad de Derecho UNSA

Ex Decano del Colegio de Abogados de Arequipa.

PRÓLOGO

Tener o no éxito es un asunto de elección. Cuando una persona logra identificar qué es aquello por lo cual sería capaz de renunciar o de posponer todo lo demás, ha emprendido el camino hacia el éxito. Pero solamente lo alcanzará si dedica su vida a ello y descubre y realiza los valores involucrados.

El éxito, entonces, implica construir una forma de vida dedicada a la configuración y obtención de ideales. Así, tener o no éxito no es, en primer lugar, una cuestión social o económica. Si supone una elección de ideales, de valores y de una cierta forma

de vivir, entonces es, fundamentalmente, un asunto y una tarea morales.

Una persona supera su mediocridad y sus miserias si lanza su propia imagen hacia el futuro y realiza su propia profecía, EN ESTO RADICA EL SECRETO DE LA EVALUCIÓN DE NUESTRA ESPECIE.

JUAN MANUEL GUILLEN BENAVIDES

Rector de la UNSA

Arequipa, Mayo de 1993

EPIGRAFE

“EL ÉXITO COMIENZA CON LA VOLUNTAD

Si piensas que estás vencido, lo estás,

Si piensas que no te atreves, no lo harás

Si piensas que te gustaría ganar pero que no puedes,
no lo lograrás;

Si piensas que perderás, ya has pedido:

Porque en el Mundo encontrarás que el éxito

Comienza con la voluntad del hombre.

Todo está en el estado mental;

Porque muchas carreras se han perdido
antes de haberse corrido.

Y muchos cobardes han fracasado

Antes de haber su trabajo empezado.

Piensa en grande y tus hechos crecerán
Piensa en pequeño y quedarás atrás;
Piensa que puedes y podrás.
Todo está en el estado mental.
Si piensas que estás aventajado lo estás.
Tienes que pensar bien para elevarte.
Tienes que estar seguro de ti mismo antes
de intentar ganar un premio, la batalla de la vida
no siempre la gana, el hombre más fuerte o el más
ligero;
Porque tarde o temprano, el hombre que gana
es aquél que cree poder hacerlo”

Richard Barnard

“Cuando se abriga una convicción, no se le guarda religiosamente como una joya de familia, ni se la envasa herméticamente como un perfume

demasiado sutil; se la expone al aire y al sol, se la deja libre al alcance de todas las inteligencias”.

Gonzales Prada

“Hagan lo que hagan no nos van a vencer.

Nos matarán, pero no nos vencerán”

Juan Manuel Guillén Benavides

“Cambiemos la escena por la verdad,

cambiemos la indiferencia por la participación

cambiemos el destino por la lucha

cambiemos el sueño por el ideal

cambiemos al individuo por la personal

y sólo así hablaremos sobre EL ÉXITO ENTRE NOUS

William Lizárraga

“Antes de pronunciar discursos y de escribir libros,
se necesita hablar la más elocuente de las lenguas:
El ejemplo”.

Gonzáles Prada

INTRODUCCIÓN

Ya desde el título de este escrito: “EL ÉXITO Y YO” (sugere, por cierto), podemos advertir y concebir una apreciación acerca del éxito enmarcada, tal vez, dentro de un esquema formal ortodoxamente coloquial, sin embargo, su intención radica en un creciente espíritu familiar que convierta a los conceptos en entes digeribles... Y malgrado la sencillez de la argumentación y a despecho de la posible reiteración de ideas ya “sabidas”, corro el riesgo de recibir una crítica acervada.

Pero esto tiene una explicación: consiste en que el motivo fundamental de tales “deslizamientos

académicos” parte de una premisa elaborada por Unamuno: “las cosas se olvidan de puro conocidas”. Y parafraseando, esto es lo que ha acontecido con el éxito, o al menos en cuanto atañe a su basamento sobre pilares que se conocen mucho pero que se practican poco.

De otro lado, preciso aclarar que ante la posible pregunta que Ud. – amable lector que nos privilegia con su lectura- se formule sobre el “para qué de éxito”, insistiré en afirmar que no se pretende orientar el éxito de cada uno hacia una finalidad anticipadamente planeada por el autor; cada quien debe responder a esa inquietud. No obstante, creo que es tarea de reflexión de la que no me puedo substraer y a la que me siento llamado a sugerir algunas atingencias:

En primer lugar, el “para qué del éxito” redundará, en su logro, en una obtención de beneficios propios

que cada quien configurará de acuerdo a su sano criterio y a la luz de sus metas e ideales particulares.

En segundo término, el triunfo individual significará “como quiera que somos criaturas sociales” una relación de alteridad con el colectivo al que pertenecemos, de tal sentido que el éxito de uno, no trasuntará el resultado de sólo “uno y nada más de uno” sino que será fruto (entre otras cosas) de toda una carga social, generando así la esperanza de éxito de muchísimos otros “unos” diferentes que desearán alcanzar una posición parecida y relativizada del éxito de aquel primigenio triunfador.

En tercer punto, el éxito de cada “uno” dentro de un “todo”, al que servirá de acicate, logrará comprobar que los consejos vertidos por grandes lumbreras sobre el éxito y cómo alcanzarlo no son una “literatura de soñadores” como piensan muchos,

sino que son – si se quiere– una literatura de valientes y luchadores”. Esto constituye de por sí, un desafío.

Ahora bien, el proyecto de éxito que se desliza en estas páginas lleva implícita una evidente advertencia, está dirigida sólo a los jóvenes, o en todo caso a los que se sientan jóvenes, ya que joven es aquel que vive con una constante renovación espiritual que le empuja a insuflar ideales que signifiquen emprender y culminar obras dignas que beneficien a nuestro entorno. Finalmente, la primera palabra sobre el éxito no la tengo yo: sino Ud. y la última palabra, tampoco la tengo yo, ni siquiera Ud.: sino SU ÉXITO.

William Lizárraga

Arequipa, mayo de 1993

Ciudad del heroísmo, Junio 1993

Querido hijo:

No sabes cuanta satisfacción me produjo saber que ya has arribado a un estado de conciencia de ti mismo y de tu futuro en que me siento llamado a felicitarte, Considero que ya identificaste el problema mayor; tu fracaso. A su vez, tu autodescripción sobre lo que sientes, haces y dejas de hacer, así como de aquello que necesitas, todo ello me invita a remitirte esta misiva.

El interés por tu futuro es vital. Pero por ese futuro que se depende consecuentemente al analizar una caótica realidad de “tumbo tras tumbo”, y de “fracaso tras fracaso”, en que como consecuencia nos hace proyectarnos un modelo personal y un

camino de vida; es algo que no debemos olvidar, a la sazón Miguel Ángel Ruiz Orbegozo decía que toda actividad tiene su inicio en el interés que aviva el deseo de lograr algo. El origen de todo el progreso que puedas lograr en cualquier campo que te propusieras desempeñar tiene su raíz en el interés; el grado de interés personal que pones en los asuntos particulares. Se trata, como puedes apreciar de un interés sincero y profundamente intenso el que dispondrás en el despliegue de tu actividad.

Ahora bien, considero que te encuentras en condiciones de empezar... ¡mira! No soy yo el que te va a enseñar cómo triunfar, sólo seré el intermediario activo de todo aquellos que recepté cuando me encontraba como tú; ávido de triunfar. Y ahora, a mis sesenta años de edad, puedo – sin jactancia alguna ni síntoma de vanidad– compartir contigo esas lecciones que espero amanezcan como parte ínsita

de tu nueva y futura naturaleza triunfadora dentro de esta herencia gloriosa y gallarda que ahora te remito.

DE LAS METAS Y DE LOS OBJETIVOS

Ante todo, debes tener un objetivo general por el que luchar, un anhelo vital por el cual dedicar nuestro tiempo, un puerto al cual llegar y conforme avance en tu labor puedas reorganizar tus fueras, tus ideas y tu tiempo en función de tu causa.

Disponer de un ideal no es cosa de juego, sino de compromiso y seriedad, porque allí se enrevesa nuestra ida y nuestra existencia. Richard Bach, expresaba proféticamente en su tiempo: “Para volar tan rápido como el pensamiento y a cualquier sitio que exista, debes empezar por saber que ya has llegado... La meta de la vida consiste en encontrar

la perfección y reflejarla... Gaviota que ve lejos vuela alto”.

Se trata, por ende, de disponer de un punto al cual arribar, un propósito por conseguir una pasión por la que sacrificarnos a través de los mejores momentos nuestros. Pero no se trata de tener una meta por tenerla, sino lo que queremos llegar a ser, así como hemos sido lo que creíamos que éramos al no tener norte; de igual forma seremos lo que creemos que seremos, contando con una causa clara. Vas siendo poco a poco lo que quieres llegar a ser, vas encarnando tu ideal cumpliéndolo. Algo así como lo que decía Jorge Luis Borges: “El ejecutor de una empresa atroz debe imaginar que ya la ha cumplido, debe imponerse un porvenir que sea tan irrevocable como el pasado”.

Entonces tu camino te obligara a caminar y a no resignarte con el fracaso. De todo ello se deduce que

no debes encaminarte hacia tu meta de modo pasivo, “contemplando” sino vivenciando, recreándote, vivenciándote en tu credo, conversando con él, inquiriéndote ante cada situación de tu vida (agradable o desagradable, lastimera o fructífera, aciaga o no), en qué grado te estas acercando a tu meta, cuánto te falta, qué más necesitas, qué calidades físicas y mentales y emocionales debes cultivar o seguir desarrollando.

Es verdad, lo que en nuestra existencia nos pertenece es la forma de vivir plenamente. Es no dejar que nuestra vida transcurra pasivamente. Debemos ser a la vez que realizar, hacer. Presencia en el momento a momento, hueco o huidizo. Debemos vivir el aquí y el ahora. Debemos hacer presencia, pero presencia en el ideal, en la meta, en el objetivo. Siendo a la vez que vamos existiendo.

Yo pienso que, si uno quiere realmente alcanzar algún beneficio para sí mismo o para los demás, y si lucha tenazmente sin darse indulgencias ni descanso, hasta convertir su sueño en obstinación, creo que podría lograr lo que se ha propuesto. En tal sentido el hombre puede alcanzar cualquier cosa.

De todas formas, debemos retornar a lo que Juan Salvador Gaviota, cuando afirma: “Lo más importante de la vida es alcanzar y palpar la perfección de lo que más se ama hacer”. ¿Ves?, la meta es la perfección, algo así como la concepción de vida de Leonardo da Vinci, que persiguió la inaccesible perfección encontrándola en cada cosa que realizaba. Obviamente tenía ambiciones y propósitos. Pero en cierta forma todos los pueden tener. En cierto sentido no es tan difícil concebirlos. Lo más importante consiste en cumplirlos con la idea de perfección, con la idea de excelencia que

nos hará descubrir enormes potencialidades. Algo así como Leonardo que siempre fue obediente a su gran espíritu luchador. Todo, absolutamente todo le era familiar y todo lo realizaba con exactitud y perfección

En esta senda, preciso recordarte la letra de una maravillosa canción que aprendí alguna vez y que nunca olvidarás.

La aprendí del oficial de Educación de la UNICEF en Perú, Dr. Francisco Basili. La letra es más o menos así ¡presta atención!:

“Debes amar la arcilla que hay en tus manos
Debes amar su arena hasta la locura, y si no, no
lo intentes que será en vano
Sólo el amor alumbra lo que perdura
Sólo el amor convierte en milagro el barro.
Debes amar el tiempo de los intentos

Debes amar la hora que nunca brilla y si no, no
pretendas tocar lo cierto

Sólo el amor engendra la maravilla

Sólo el amor consigue encender lo muerto”.

¿Linda? ¡Tal vez!, pero repara en que ello entraña una filosofía de vida y un estilo de existencia. Y tal vez esta forma de vida (porque lo que te estoy proporcionando son reglas de vida; no de muerte), esta nueva actitud frente a ella te predispondrá al triunfo que anhelas, ya que tu porvenir será el que tú quieras que sea, de modo que debes esforzarte por lo mejor.

En resumen, debemos poseer un destino, debemos irlo vivenciando activamente en nuestras vidas, así iremos alcanzando la perfección, con amor en lo que hacemos, consagrando todo nuestro tiempo al porvenir, de esta forma se nos hace

necesario penetrar en otra etapa de nuestra senda; por el lindo camino del éxito.

DEL ESFUERZO Y DEL TRABAJO

He aquí una anécdota de que gustas.

Se trata de que cuando Sarmiento era diputado al Congreso, y a la sazón defendía la moralidad pública, un diputado se levantó intempestivamente y le increpó que lo que predicaba no iba acorde con su vida, porque para ese diputado el Sr. Sarmiento hizo tal y tal cosa esto y aquello en tal y cual tiempo. Vale decir que le dijo que no predicaba con el ejemplo.

Obviamente, Sarmiento, sin alterarse en lo más mínimo solicitó que le trajesen un vaso de agua con un poquito de... ¡no de azúcar ni de limón!, sino de tierra. Entonces cuando le presentaron el vaso con agua, Sarmiento expresó estas memorables palabras:

¿Ven, señores, esta agua cristalina? Es porque aún no ha servido para nada: así es el señor diputado. Esa misma agua se ensucia con un solo grano de tierra que se le echa, y así queda el agua cuando ha servido para algo.

También – continuó – cuando el agua empieza a bajar de las altas cumbres es cristalina, pero luego se transforma en torrente, que fecunda valles y lleva la vida vastas regiones hasta formar un inmenso río, que sirve de vía a millones de naves, entonces el agua ha perdido su primera claridad. Así son los hombres generalmente”.

Naturalmente que Sarmiento en esta oportunidad como en otras salió airoso.

La moraleja él nos la dio, nosotros somos como agua que cuando cumple su función, se ensucia y

se enloda, en ese ir y venir que explicita su ínsita naturaleza de servir.

Rechazando aquello que nos impida ascender hacia las cuestas, sorteando lo que nos limite. Por eso es que el demorarnos sólo será fruto y expresión del temor que sintamos. En este caso como en otros -como dice Michel - deberíamos actuar lentamente, o sea “sin prisas, pero sin pausas”, rumbo a las estrellas polares, rumbo a la superación de nuestras limitaciones, con orden y paciencia. Actuando sin vacilación. Ganando o perdiendo, pero nunca cediendo.

Recordemos que, en cierta ocasión, un peregrino oriental e interrogó a la epidemia del cólera:

- ¿A dónde te diriges?
- A Bagdad, a matar a diez mil personas
- contestó la epidemia-.

Y luego de transcurrir varios días, el peregrino se encontró nuevamente con la peste y recordando lo que había visto que la enfermedad había provocado en Bagdad, airado le dijo:

- Me dijiste que ibas a matar a diez mil, pero tú me engañaste: ¡has matado a cien mil personas!
- No te engañé -le contestó la epidemia-. En efecto, he matado sólo a diez mil LOS OTROS SE HAN MUERTO DE MIEDO.

Como observamos esta joya de ilustración nos demuestra expresamente que la causa del fracaso es el temor, es la vacilación, es la ausencia de confianza la ausencia de fe. Pero supongamos que tú ya posees fe como consecuencia de haber logrado éxitos breves y de haber minimizado tus fracasos, y por ende anhelas lanzarte a ondas más gruesas, y te dice

¿es indispensable, es esencial el trabajo, el es- fuerzo y el sacrificio? Te respondo que la ausencia del éxito es el sacrificio. La lucha, el dolor, el arrojo.

En verdad, lo que ardientemente anhelamos y en conseguirlo ponemos todo nuestro esfuerzo, tarde o temprano se convierte en realidad. Pero es menester orientar TODO el esfuerzo. Edison decía que el genio posee 1% de inspiración y 99%de transpiración. Einstein expresaba que son las nalgas rojas las que hacen al genio. Creo que ambos pecaron más por defecto que por exceso, en esta batalla dura por sacar adelante la victoria de nuestros ideales.

¡Esto es cierto!, porque hay algo secreto en la fe que se profesa, en el amor ideal que se vivencia, en el esfuerzo que crea una esfera misteriosa que nos hace sufrir al servicio de un ideal. Alguien dijo: “Cuando el trabajo hable por ti, no pares de hablar”.

Es esta capacidad de arrojo la que nos elevará a altas categorías.

Por este motivo, sólo tenemos en nuestras manos lo presente y actual y para abriarnos campo entre los mejores debemos hacerlo con sudor. Gonzales Parada dice: “Si el hombre pudiera convertirse en sobrehumano, lo conseguiría por el sacrificio”.

Tal vez abuse del término esfuerzo, pero eso tiene para mí el mismo significado que el que la napoleónica acepción le atribuía: “La sensación de esfuerzo es la que nos llena de gozosa excitación...Tal como un saltamontes que se siente lleno de vida al saltar; de ahí que una tarea ardua y que nos presenta obstáculos, satisface más que una labor fácil”.

Esto es enteramente verdadero, no se trata del esfuerzo que nos esquilma y que nos deja amargados, antes, al contrario, debemos sentirnos felices como

el gran Beethoven, que era feliz todas las veces que lograba vencer alguna dificultad, demostrando que todo el que obra recta y noblemente, puede por ello mismo sobrellevar el infortunio, con una vida nutrida de dolor y de voluntad de victoria.

Porque los primeros puestos no son para molicie o comodidad, sino para sacrificio y paradigma.

Tal vez la lucha será dura, pero así es siempre la lucha de los grandes hombres: sacrificada. Y este sacrificio será la fuerza de tu justificada y auténtica esperanza de gloria. Y si quisiéramos resumir todo hasta aquí, diríamos: SACRIFICATE POR TU IDEAL EN LA LUCHA, EN EL TIEMPO, EN LA FE, VOLANDO ALTO PARA MIRAR ALTO Y DISTINTO EL CAMINO DIFÍCIL QUE LA VIDA NOS DEPARA.

Por este motivo Pérez Marcio en sus libros nos explicaba así: “Esfuézate para que tu trabajo sea

perfecto y conocerás los halagos del éxito. El éxito no es fruto de la casualidad, sino del esfuerzo constante e incansable... Cuando tengas que realizar una tarea, hazla como si ella fuese lo más importante del mundo, como si de esa tarea dependiera todo lo demás”. Esto último equivale a la filosofía de Guillermo Michel: “Vive tu vida como si quisieras ser digno de que alguien escribiera tu biografía. Considera que estás llamado a realizar lo imposible, en un mundo en el que casi todos se contentan con hacer menos de lo necesario para vivir como personas”.

ESTAMPAS PERSONALES

En vista de lo anterior tal vez no consideres como muy esencial los consejos. No obstante, te descubriré la vida y personalidad del gran corso... él dedicaba su napoleónico tiempo libre a la incansable lectura y escritura, ¡tenía ambiciones literarias!, quería ser líder de masas. Dueño de una curiosidad

intelectual inagotable y de una ejemplar memoria, sabía hablarles e inflamarles espíritu de lucha a sus ejércitos

Su brillante inteligencia le permitía captarlo y recordarlo todo: le gustaba improvisar con decisiones espectaculares y arrebatadores discursos. Cuando no estaba seguro de alguna cosa, no le importaba poner de manifiesto su ignorancia y preguntar, y las respuestas quedan grabadas en su retentivo cerebro para siempre. Poseído de deseo de conquistar lo que se propuso, fue un gran soñador y cuanto imaginó su mente fue realizado dentro de su tiempo. Poseedor de una absoluta confianza en sí mismo: confianza de sentirse llamado a destinos superiores: No obstante, era bueno que tuviera una confianza sin límites en su capacidad. Su marca de fábrica era su serenidad e impasibilidad ante la muerte. A él le gustaba hablar mucho y se animaba cuando contaba algo. Sujeto de

un sentimiento franco e irónico. Renunciaría a todo reposo de día y de noche para afianzar la leyenda de su omnipotencia, para demostrar que la voluntad sí es capaz de vencer todas las miserias de la naturaleza. Él era un elan de entusiasmo optimismo. Un acicate que espolea la voluntad de persistencia.

Por otra parte, veamos cuál es la filosofía de un exitoso animador de T.V. en el Perú, Augusto Ferrando: “Levantarme – nos dice- pensar en Dios, no hacerle daño nadie, trabajar creyéndose uno que es el mejor. Yo por ejemplo, cuando voy a transmitir una carrera, cierro los ojos un segundo antes de la partida y me digo: soy el mejor locutor hípico del mundo. Cuando voy a animar y falta un minuto para empezar “Trampolín” (su programa de T.V.) me digo: “no hay ningún animador como tú, Augusto. Yo mismo me guapeo, y como me creo capaz, soy profesional; no puedo envidiar, al contrario, me gusta

la competencia, pero no con maldad sino a través de mi trabajo, con la única arma: buscar que sea el mejor”. No sé si será una buena o mala filosofía, sólo te la reproduzco porque él puede sentirse satisfecho de haber caminado por el duro y penoso camino de las adversidades.

No voy a comentar lo anterior, voy a ofrecerte algunas declaraciones que pienso te pueden interesar. Son las de un gran constitucionalista argentino. Autor de más de 50 libros voluminosos sobre Derecho Constitucional, Política, Filosofía, Sociología, Historia, etc. Es una de las personas vivientes más importantes en América Latina en la actualidad, se trata del eximio Dr. Germán Bidart Campos, él dice: “Soy medio fraile en la rigidez de mis horarios y de mi vida, realmente exagerado... Me he vuelto ávaro del tiempo y no me perdono descanso, aún a costa de comprender que no disfruto de la

vida ni la matizo... yo creo que desde hace treinta años tenga la manía de escribir sin tregua, es como una adicción, ya defecto más que virtud... soy un drogadicto del trabajo... Nunca programé mi vida y mi actividad, se fue dando sin darme cuenta y sin asumirlo en un plan orgánico y con método”.

Nunca olvides esto último. Es verdad que la vida debe organizarse, pero también es cierto que debemos abrir las puertas a la vida y tener como apunta Bidart esa disposición de arrostrar los peligros que se nos vayan presentando al paso de los años. Él es un triunfador.

Lo importante de todo estriba en que quieras llegar hasta donde no puedas, así tendrás las fuerzas suficientes e insospechadas para hacer lo que te propones hacer.

DISTRACCION

En cuanto a las distracciones nuestras que nos impiden llegar hasta donde no podemos. Elbert Hubbard, EN SU “Una Carta a García”, nos dice que para que podamos llevar la carta que se nos ha confiado a su destino, sin distraernos, debemos esforzarnos en pensar siempre en lo que hagamos, en el trabajo, en el estudio para que las cosas salgan bien, o sea que debemos desarrollar nuestra iniciativa personal para concentrarnos y llevar la carta a su destino, sorteando miles y miles de obstáculos. O veamos lo de Michel, “Así sucede, nos distraemos. Renunciamos seguir adelante. Sin embargo, tal vez nos espere algo aún más interesante. Algo que no es para los racionales puros. Quizá un descubrimiento que haremos por nosotros mismos. Sin embargo, esto se logra únicamente por la concentración, por la tenacidad, por la constancia”.

Como verás, nuevamente se repite el lema del interés en algo, del interés sincero y profundo que evita toda dilapidación de tiempo y nos concentra en nuestro rol que es el de llevar las cartas hacia sus objetivos”.

CURIOSIDADES DEL ÉXITO:

“CUIDADO CON LO QUE PIENSAS PORQUE ESO LO CONSEGUIRAS”

Napoleón Hill

El factor del éxito de Napoleón Bonaparte era el de adquirir la superioridad es un punto clave, atacar en ese punto con todas las fuerzas y obtener un efecto de sorpresa por la rapidez de los movimientos. Esta concepción colinda con la expresada por el talentoso jurista Dr. Néstor Pedro Sagúes, que manifestaba: “el factor del éxito en cualquier empresa es la

especialización. Debes hacerte imprescindible en algún aspecto, para que te busquen...”.

Para otros en cambio, el factor del éxito es la administración sistemática del tiempo y el sembrar incansablemente para cosechar luego el fruto del esfuerzo.

UN EJEMPLO DEL ÉXITO EN UNO MISMO: EL TRIUNFO SOBRE LA TIMIDEZ PERSONAL

En una interesante revista, hace algunos años se publicó algo que espero te sirva de ejemplo de éxito sobre un punto específicamente humano: la timidez, aunque en honor a la verdad, puedes aplicarlo a cualquier área.

“Puedes vencer la timidez si:

1. Quieres cambiar y crees que es posible cambiar

2. Reemplazas los pensamientos negativos con acción positiva.
3. Te fijas metas personales que sean realistas y significativas.
4. Sabes cómo relajarte y encararte a la inquietud.
5. Ensayas la situación de antemano.
6. Aumentas tu confianza debido a que progresivamente tienes experiencias de éxito.
7. Recuerdas que hay diferencias de opiniones y que otras personas también se equivocan
8. Practicas para mejorar las habilidades, y aprendes otras nuevas.
9. Te esfuerzas por mostrar amor y ayudar a otros.
10. Vistes apropiadamente y actúas con confianza.

En resumen, vamos a sintetizar las ideas en algo como:

1. El pensamiento debe crear metas e ideales por los que luchar.
2. Hay limitaciones frecuentes del medio: “No, no vas a poder”; por eso hay que dar lo mejor de sí para sí y para los demás
3. El miedo al fracaso es un fantasma que ronda nuestra puerta con mucha frecuencia. Pero sólo debe sentirse miedo a las causas naturales, esto es: a caerse o a los ruidos intensos. Lo que nos ocurre es que sentimos miedo por ignorancia., falta de conocimiento, y por falta de seguridad. Ergo, habrá que vencerlo mediante el estudio y una fe inquebrantable en la habilidad y capacidades.

4. El no poder hacer lo que se quiere genera desaliento. Tenemos que ir cultivando una actitud mental positiva, a la vez que una actitud “social -positiva, de lo que más padecemos es de ausencia de valores: en la política, en la educación, etc., y junto con ello compulsamos una carestía de modelos, también en los rubros citados. De ahí que la niñez, la adolescencia, la juventud, está ávida de modelos, y cuando cree haberlos encontrado, se desengaña al comprobar la multiplicidad de defectos que había guarecido ese puesto supuesto modelo. De ahí que estemos convenciéndonos de la necesidad de crear, y construir los modelos, los que no se mimetizarán en ninguna circunstancia, serán una suerte de referencias o de guías.

De otra parte, es menester insistir en el autoconocimiento individual que redundará en una autoestima bien fundada. Quererse a sí mismo no es fácil; y difícil también lo es el conocerse sus errores, sus defectos y sus cualidades.

ASI SEREMOS VENCEDORES:

Mi estimado hijo, tal vez parezca reiterativo todo esto, pero es la única forma de aprender: repitiéndome constantemente nuestra elevada misión en la tierra, nuestro sacrificio por el ideal... En cierta oportunidad la condesa de Pardo Bazán contó que el Conde soñaba que pasaba en un bosque, en que observó que una paloma fue derribada por el impacto fulminante de un mortal proyectil que felizmente la dejó sólo herida. Así, el Conde le propuso al cazador un reemplazo: darle tanta carne suya para compensar la de la paloma, a la que quería salvar. El cazador aceptó y por ende el Conde tuvo

que cumplir el trato retirándose con un cuchillo toda la carne de su cuerpo que compensaría a la del animal. Pero en este sueño, como las rebanadas del Conde no lograban equilibrar a las de la paloma, el Conde tuvo que entregarle al cazador todo él. Así, él nos enseñó que cuando hemos concebido un ideal debemos vivir por él y hasta morir. Ortega y Gasset nos ilustró: “La ejemplaridad es el resultado automático y como mecánico de alguna perfección, y ésta no se consigue si no existe una frenético AMOR y apasionada entrega a una labora determinada”.

De otro lado, ¡Recuerdas la filosofía de llegar hasta donde no puedas? ¡si bien! Para lograr todo lo que es posible en la vida, debemos de lanzarnos a alcanzar lo imposible. Debemos soñar con ser más, como en la canción:

“Soñar lo que nadie soñó,
vencer a quien nadie venció,

sufrir la tristeza más grande
llegar donde nadie llegó
Salvar el más grave error
Sentir el más puro amor
Seguir cuando no quedan fuerzas
Llegar hasta el centro del sol,
Es mi ambición mi sueño alcanzar
Aunque no haya esperanza ni tregua ni
Paz, luchar por el bien, llegar hasta el final
Descender al infierno llevando una luz celestial
Sé muy bien que si lucho y soy fiel a este noble
ideal
En paz yo podré descansar en mi sueño final”.

Debemos luchar hasta el final, debemos luchar
por nuestras convicciones.

La victoria consiste en actuar en medio de las
tinieblas como si todo fuese luz. Encontrar agua

donde no hay más que desierto, y convertir el más agrio pantano en el más cálido oasis.

CONSEJOS NO ESCUCHADOS NI PRACTICADOS:

Cuando te encuentres en medio de las batallas de la vida, no te rindas, sigue peleando y aguanta, tu capacidad de esfuerzo te dirá que paso debes seguir y cuál la dirección del mismo.

Para de Vinci la concordancia entre la teoría y la práctica dependía de cualquier detalle de había que buscarlo. En estas líneas creemos que hay que hacer como Jorge Basadre instaba, o sea hacer de lo fácil, difícil y de lo difícil, fácil: así el “quid” entre la teoría y la práctica se encuentra en algo que tal vez pueda ser difícil, pero de nosotros depende hacerlo fácil: del interés sincero.

Luego, Manganiello en su “Vocación del Abogado”, consideró aspectos que pueden servir

para todos y para todas las profesiones: “Para servir eficientemente una profesión liberal, hay que amarla como se quiere una obra propia, con sus defectos y virtudes. Además, para sentirnos felices es indispensable que nos agraden las tareas que realizamos... El entusiasmo es convincente y posee la virtud de envolver en una ola de optimismo a todos, esa exaltación parece aproximar el triunfo. El flemático no inspira fe. El entusiasmo es por tanto condición del éxito en cualquier profesión... El hombre es un ente moral cuyos procedimientos no pueden ser juzgados o separados según se comporten privadamente o en el ejercicio de su actividad. Si es informal en el hogar y en el trato con los más íntimos, no creo que pueda ser lo contrario en el desempeño de las tareas profesionales. Si es deshonesto debe esperarse que no sea honrado en los negocios”.

En consecuencia, lo que se espera de ti es una labor recta, hacia un propósito, dentro de un camino que conservarás al que no deberás traicionar durante tu trajín.

Debemos prepararnos -decía el filósofo- para ser triunfadores o fracasados, ahora de ti depende la decisión. De esta manera habrá que recordar constantemente a Beethoven cuyo ideal era la esencia de lo que esperaba. De él podemos aprender a ser lo que queremos ser, a enfocar nuestra poderosa lente interior hacia un noble ideal; el de ser el más fuerte de los hombres en alguna especialidad. La simple imagen de Beethoven nos recubre de fortaleza y de fe. Por eso Romain Rolland, en amorosa biografía, le ha llamado el más grande y el mejor amigo de los que sufren y luchan.

DE LAS ELITES:

Traigo a colación una cita de Walt Whitman: “Es, pues, a los innovadores a quienes se debe el que la humanidad avance, porque sin ellos, sin sus esfuerzos sin sus luchas tenaces, sin sus audacias, la raza humana estaría aun dominada por todos sus instintos de violencia... Es a ellos a los que les debemos que nuestra vida se más feliz”.

Igualmente, a lo de Whitman, Basadre expresaba algo parecido: “Ser de élite no se hereda: se conquista... No basta sentirse élite: hay que probarlo y hacer que los demás lo comprendan y actúen en consecuencia, a veces sin darse cuenta de ello. Para formar élites no importa de dónde procede: importa a dónde se va o se quiere ir. No se forma una élite por acumulación de fortunas, camaradería de aula, identidad profesional, coincidencia de edad o costumbre de tertulia: se forma por analogía de

sentimientos, actitudes, esperanzas, ensueños y sacrificios. Se ha hablado mucho de la rebelión de las masas: olvídate con frecuencia el fenómeno de la deserción de las élites”.

Estos últimos conceptos acerca del agradecimiento a nuestros prohombres y sus élites, así como la necesidad de que tú también las formes, es vital. No depende de dónde se viene sino a dónde se va. El origen no es muy importante, porque si revisamos las páginas de la historia veremos que Rousseau era hijo de relojero, Esopo era esclavo, Cromwell era hijo de cervecero, Epicuro y Tamerlán y David eran pastores, Franklin era cajista de imprenta, Demóstenes tenía por padre a un pobre herrero, Terencio fue esclavo, Gedeón se dedicaba de labrador, Homero era ciego y mendigo, Lucano fue hijo de alfarero, Colón era hijo de un soldado, Milton fue un escribiente pobre, el gran Cervantes

era soldado, el talentoso Beethoven era hijo de un tenor borracho.

¿Ves? Todo depende del “hacia dónde nos dirigimos”. Ahora que eres joven (corporalmente) debes aprovechar el tiempo pergeñando las resoluciones definitivas y heroicas. Define tu ideal y lánzate prestamente a conquistarlo. Con el concurso de la paciencia, que es amarga y que da frutos dulces al final.

MAS TRABAJO:

Recordarás con toda seguridad, lo que te dije al principio. Acerca de que tu vida debe ser activa, una actitud intensa y heroica. De ahí que debamos sentir la eternidad en el instante que pasa, ver lo grande en lo pequeño. Descubrir el universo en la gota de agua, ver en las flores efímeras las huellas de la

eternidad y sabernos llamados hijos de la necesidad de transformación.

Al encuentro de la gloria y del ideal, apropiándonos de la bravura del león y la prudencia de la serpiente, de la mirada del zahorí y del caminante de paso de plomo; para continuar el empinado, duro y difícil camino de la gloria, que está empedrado de egoísmo, de envidias y de amarguísimos desengaños.

Por eso, ahora que anhelas destacarte del montón anónimo, en que legítimamente intentas no ser mediocre y afirmar tu alma individual y creadora, deberás hacerlo ennobleciéndote en el mérito... ascendiendo apoyado firmemente de tus propias fuerzas, de tus capacidades ilimitadas, de tu talento, de tu heroísmo. No te apoyes en prebendas o en genuflexiones que envilecen nuestra raza y nuestra dignidad de triunfadores. Porque ahora es cuando debemos darle rumbos nuevos hasta al mismo éxito.

Además, veo que en tus cartas estás logrando afianzamiento de tu capacidad, y una claridad de objetivos que nos permitirá aleccionarnos de nuestro enemigo

Ingenieros expresó: “Toda afirmación de la personalidad suscita un erizamiento de nulidades; los jóvenes que alientan ideales deben conocer esos peligros y estar dispuestos a vencerlos... En todo campo el mérito vive rodeado de adversarios; la falta de éstos es inapelable testimonio de insignificancia.”

No te asustes de los enemigos. Estos son necesarísimos. Ya que tus amigos son tan parciales como tú, en cambio tu enemigo es tu amigo adversario que vela por ti y tu progreso. En él y es su crítica puedes ver qué mal anda en ti. La mirada del que odia es más profunda y útil del que ama. Hablo en términos relativos. Tus enemigos velan por tu triunfo y espolean tu ascenso hacia las cumbres.

PARA SEGUIR LA VIA:

Anteriormente dijimos que para abrirse campo entre los mejores, se tenía que sudar mucho. Nosotros podemos hacer eso, y tal vez sea más fácil de lo que creamos. En cierta ocasión un adolescente deseoso de trabajar en la construcción de un edificio, solicitó un empleo al capataz. Este le negó el trabajo suponiendo que el “chiquillo” ni podría trabajar como “trabajarían” los obreros.

¡En efecto! -contesto el púber-, yo no podría trabajar como ellos “trabajarían”, pero sí puedo trabajar como al mismo ritmo a que ellos trabajan ahora mismo. Luego, el muchacho consiguió el empleo.

Entonces, puedes apreciar las enormes posibilidades que tienes. Cuando seas capaz de concienciar esto serás libre. Tanto más libre cuanto te imbuyas más en su sentido. La verdad le hará

libre. Busca siempre la verdad, y en esa búsqueda serás cada vez más libre. Pero libre para proyectar tu vida hacia algo noble, porque el arte de la vida consiste en hacer de la vida una obra de arte. En otras palabras, deber ser siempre “joven”. La juventud no es un estado, como sabes, de la piel. No. Es un estado emocional. Es sentirse joven, es saberse joven, es creerse joven. Joven para hacer cosas, para estar en constante actividad y en permanente ejecución. Solo los viejos son los que no hacen nada. Los que se dejan estar. Los que están en la antesala de la muerte. Ingenieros creía que la juventud se mide por el inquieto afán de renovarse, por el deseo de emprender obras dignas, por la incesante floración de ensueños capaces de embellecer la vida. Joven es quien siente dentro de si la floración de su propio destino.

Vale decir que solo es joven el que vive, el que lucha por un ideal. Solo lucha por un ideal el que es joven, el que vive intensamente en el sacrificio, en el esfuerzo. Procediendo ahora mismo. No sentándose a esperar a que llegue un momento apropiado a “ad hoc” para hacer las cosas ¿Por qué? Porque ese momento nunca llega, porque esa es la filosofía de los dejados. Dejar las cosas para hacerlas después. Dejar, dejar, dejar. No crear el momento. Creen que la vida los estruja, que las circunstancias a los problemas son mas fuertes que ellos. No entienden que ellos son los que tienen que ser dueños de su vida y de su futuro. Que son los únicos ingenieros de su destino.

Que construyen su camino poco a poco:

Caminante, no hay camino

Se hace camino al andar

Al andar se hace camino

Y al volver la vista atrás
Se ve la senda que nunca se
Ha de volver de pisar.

Antonio Machado

El triunfador es el que construye Aquí y Ahora su camino. No digo que no rescate el pasado bello y las lucidas esperanzas, sino que amalgamando pasado, presente y futuro actúa en el presente, viendo todas las maneras posibles de sacar adelante sus ideas, sin rehuir al esfuerzo, porque sabe que sin él no hay posibilidades de triunfo.

El triunfador es el que concentra todas sus energías como te antes en una sola cosa.

No abarca más de lo que se cree humanamente capaz de hacer. Para hacerlo bien, hasta con lo insignificante, ya que el hombre grande se caracteriza por hacer bien hasta lo más pequeño. Esto le dará un

sentido de habito, de costumbre que proporcionará una plataforma de confianza sobre la cual podrá efectuar bien las cosas grandes.

El triunfador es como el valeroso general espartano Leonidas, el que ante la noticia de que las huestes de Jerges eran tantas que oscurecerían el sol, respondió: “mejor así: Pelearemos en la sombra”.

No debemos permitir que nada ni nadie nos impida luchar como debamos, por un ideal al que debemos integrarnos y entregarnos.

No a medidas porque el éxito no conoce “medias tintas” sino íntegramente, como el Conde del que conté.

DEL DOLOR:

Sin duda que existe una substancial diferencia entre alegría y pena. Y también la hay entre pena y dolor. Pena es tristeza, depresiva muchas veces.

Dolor es sufrimiento, pero se sufre cuando nos limpiamos las impurezas de una herida infectada para que nos salvemos, o se sufre cuando renunciamos a lo que “nos gustaba” para entregarnos a algo digno y superior. Vale decir que el dolor es un buen aliado. Solo que hay otro topo de sufrimiento del que debemos analizar sus causas con honradez y sinceridad.

Muchas veces el sufrimiento es hijo del egoísmo, en el camino del triunfo debes erradicar tu excesivo amor propio que hace suponer que todo lo que te dicen o re hacen es por molestarte. Ellos están ocupados en sus cosas y tal vez ni se molestan en concienciar en tu presencia.

De lo que se trata es de que, si eres realmente viril, no debes prestar ni importancia a las injurias. Que las injurias no te hieran. La diferencia entre la injuria y la ofensa está en que la primera es como

una lanza, y si provoca herida en ti, se convierte en ofensa. Demuestra que eres un triunfador y no te ofendas. Eso de quejarte o condenar es una absurda pérdida de tiempo. Falta de madurez. No te autocompadezcas. Antes, al contrario, ese dolor nos hace ver qué de malo anda en nosotros. Nos acicatea a ver más claro el camino, por eso te decía que tu enemigo es un amigo adversario que se preocupa por tu triunfo. En conclusión, el dolor es necesario cuando sirve para extraer lecciones de éxito.

DE LA SUERTE:

La casualidad es la ignorancia de la causalidad; la casualidad no existe.

¿Qué piensas sobre el siguiente ejemplo? Un hombre debía cruzar un río y no se decidía. Al final se acercó un joven y lo cruzó. El hombre que esperó a que acabe de correr el agua del río para poder

cruzarlo le dijo al joven que todo se debía a su suerte juvenil.

¿Crees posible atribuir la suerte o el azar a cosas tan importantes de la vida? La suerte no existe. Ante la pereza, existe la diligencia, el trabajo, el empeño y la seriedad constante. Tal vez te esté diciendo lo mismo que te diría un cura, pero recuerda que el haber precioso del hombre es la diligencia y no la suerte. No quiero referirme acá al desempleo, a los bajos salarios, a la recesión, a las necesidades crecientes, etc. Esto es un problema político económico que no es materia de nuestro asunto. No digo que no sea importante, digo que eso está fuera de nuestro control; es cierto que debemos preocuparnos por los problemas del Estado, pero también lo es que cada quien debe hacer lo suyo con la máxima eficacia, porque el trabajo vale por la perfección con que se hace, y a la perfección no se

llega sin esfuerzo. Algo así como aquella anécdota en que un hombre fue a visitar a un escultor para que le hiciera el busto de una escultura. Luego de hecho el contrato, el cliente no se apareció durante un año, en que, al cabo de este plazo, ansioso, visitó al artista que a la sazón le esculpió el busto, delante de él en sólo quince minutos, cobrándole una exorbitante cantidad de dinero. De modo que, ante el reclamo del cliente, el artista se vio obligado a conducirlo a su taller de trabajo en que había infinidad de bustos que eran pruebas al vacío y que las había hecho durante el año de ausencia. De esta manera, el recurrente comprendió que lo que pagaba no era por los 15 minutos, sino por la perfección del trabajo.

¿FILOSOFIAS?:

Anteladamente expresamos que la ideal demanda empezar la tarea “hoy”. Las cosas no deben ser resueltas como y cuando “tengamos gana”. En su

viaje por Sudamérica, el duque de Keyserling anotó que éste era el continente de la gana. Si no me da gana de hacer algo hoy, no importa, no lo hago; lo haré cuando tenga gana, tal vez mañana la tenga. ¿Sabes qué es esto, es medianía, vulgaridad, mediocridad, el dejarse estar, es la filosofía de los necios, la ley del menor esfuerzo.

Ahora bien, tal vez te pase lo que ya advirtió Og Mandino: “La mayoría de nosotros construimos prisiones para nosotros mismos y después de vivir ahí por algún tiempo nos acostumbramos a sus paredes y aceptamos la premisa falsa de que estamos encarcelados para siempre.”

Te voy a presentar sumariada toda la filosofía de Og Mandino, es magnífica:

1. Nunca hagas lo que otro. Nunca imites a nadie. Se tú mismo. Proclama tu individualidad.

2. Sigue adelante otro kilómetro. El único medio de triunfar es rendir más y mejor de lo que se espera de ti, sin importar de qué se trata.
3. Usa sabiamente tu poder de elección:
Elige amar.....en lugar de odiar
Elige reír.....en lugar de llorar
Elige crear.....en lugar de destruir
Elige perseverar..... en lugar de renunciar
Elige elogiar..... en lugar de criticar
Elige curar..... en lugar de herir
Elige actuar..... en lugar de aplazar
Elige crecer..... en lugar de consumirte
Elige bendecir..... en lugar de blasfemar
Elige vivir..... en lugar de morir.
4. Haz todo con amor
5. Débil es aquel que permite que sus pensamientos controlen sus acciones: fuerte es aquél que

compele a sus acciones que controlen sus pensamientos:

“Si me siento deprimido, cantaré

Si me siento triste, reiré

Si me siento enfermo, redoblaré mi trabajo

Si siento miedo, me lanzaré adelante

Si me siento inferior, vestiré ropas nuevas

Si me siento inseguro, levantaré la voz

Si siento pobreza, pensaré en la riqueza futura

Si me siento incompetente, recordaré éxitos del pasado

Si me siento insignificante, recordaré mis metas

Si se apodera de mi la confianza excesiva, recordaré mis fracasos

Si me siento inclinado a entregarme a la buena vida, recordaré hambres pasada

Si siento complacencia, recordaré mis competidores

Si disfruto de momentos de grandeza, recordaré
momentos de vergüenza

Si me siento todopoderoso, procuraré detener
el viento

Si alcanzo grandes riquezas, recordaré una boca
hambrienta

Si me siento orgulloso en exceso, recordaré un
momento de debilidad

Si pienso que mi habilidad no tiene igual,
contemplaré las estrellas.”

Estas no son filosofías huecas. Si es que lo crees así, te presentare otra filosofía para que te convenzas que el hombre puede llegar a donde sea si esta preparado para entregarse con sacrificio. Khalil Gibrán piensa así:

“La vida es oscuridad cuando no hay impulso.
Y todo impulso es ciego cuando no hay

conocimiento. Y todo saber es vano cuando no hay trabajo. Y todo trabajo es vacío cuando no hay amor, os unís con vosotros mismo, y con los otros. Es tejer la tela con hilos extraídos de vuestro corazón como si vuestro amado fuera a usar esa tela. Es construir una casa con afecto, como si vuestro amado fuera a habitar en ella. Es plantar semillas con ternura y cosechar con gozo, como si vuestro amado fuera a gozar del fruto. Es infundir en todas las cosas que hacéis el aliento de vuestro propio espíritu. Y saber que todos los muertos benditos se hallan ante nosotros observando... El trabajo es amor hecho visible... Y si no podéis trabajar con amor, sino solamente con disgusto, es mejor que dejéis vuestra tarea y os sentéis a la puerta del templo y recibáis limosna de los que trabajan alegremente.

Porque si horneáis un pan amargo que no calma más que a medias el hambre del hombre.

Y si refunfuñáis al apretar las uvas, vuestro murmurar destila en veneno en el vino.

Y si cantáis, aunque sea como los ángeles y no amáis el cantar, estáis ensordeciendo los oídos de los hombres para las voces del día y las voces de la noche...”

En cuanto al dolor decía: “Nuestra alegría es nuestro dolor sin máscara. Cuando estéis contentos, mirad en el fondo de nuestro corazón y encontraréis que es solamente lo que os produjo dolor, lo que os da alegría. Cuando estéis tristes, mirad de nuevo en vuestro corazón y veréis que estáis llorando, en verdad por lo que fue nuestro deleite.

Alguno de vosotros decía: “La alegría es superior al dolor”, y otros “no, el dolor es más grande”. Pero yo os digo que son inseparables.

Viven juntos y, cuando uno de ellos se sienta con vosotros a vuestra mesa, recordad que el otro está durmiendo en vuestro lecho”.

ACERCA DE LA MEMDIOCRIDAD Y EL ÉXITO

El mediocre es como el que nunca hace nada bien, que cuando quiere hacer algo necesita “meter bulla o ruido” para que se sepa de él. En cambio, el talentoso, no necesita de ello porque está acostumbrado y vive en esa órbita de triunfos.

Así el que piensa con cabeza ajena -nos dice Ingenieros- es el mediocre. Obviamente debemos ubicar al mediocre dentro de una estructura humana, ya que la inteligencia representa el claro-oscuro entre el atento y la estulticia. De modo que esas muchedumbres de hombres que siguen algún ensueño que es pensado sólo – por un visionario

que es su amo, se ubican en medio de esa susodicha clasificación.

Sin embargo, la existencia del mediocre es natural, y necesaria. Tan natural y necesaria como el agua. Algo parecido a lo que te dije con respecto a tus enemigos. Porque el perfeccionamiento de la sociedad no puede concebirse como un producto de la uniformidad de todos los individuos. Esto no es unidad. La unidad como el arco iris acepta y exige variedad. El perfeccionamiento será así el producto de originalidad incesantemente multiplicadas a las que debemos agradecerles, tanto así como a los mediocres. Pero esas lumbreras son personalidades individuales que no conocen de mediocridad, ya que se inician en el punto preciso en que cada uno se diferencia de los demás.

La vida tiene valor en sí misma, pero también no nos engañemos si afirmamos que el mayor o

menor valor de la vida depende del uso que de ella hagamos. De esta forma no habrá vivido más quien cuente más años, sino el que ha sentido mejor un ideal. Porque la vida no es digna de ser vivida sino cuando la ennoblece un plausible ideal; el que no lo tiene es una fría bazofia humana, un bodrio andante, sin paradero ni destino.

Así como decía Lisandro Luna refiriéndose a sus “cacasenos”: “es de tal bajeza que no se halla fondo. Cacaseno que lee mucho se embrutece peor”. Como el Quijote que se le secó el cerebro por leer demasiado.

Todo es necesario en esta vida, incluyendo la existencia del que nos rodea a millares, del que prospera y se reproduce en el silencio y en las tinieblas del que no habla nunca sino repite: también será necesaria. ¡Y cada quien necesita su enemigo!, como en la dialéctica que el derecho no puede

prescindir del izquierdo, el arriba, tampoco del abajo, así también el talentoso del mediocre.

Reflexionemos con pasión sobre lo que venimos afirmando porque un pensamiento no fecundado por la pasión es como los soles de invierno: alumbran, pero no calientan. El hombre sin ideales hace del arte un oficio, de la filosofía un instrumento, de la virtud una empresa, de la caridad una fiesta, del placer un sensualismo. El progreso humano es el resultado de ese contraste perpetuo entre masas inertes y energías propulsoras, élites con ideales, espíritus creadores, individuos con un credo glorioso y heroico.

Tal vez leyendo estas líneas, los demás te apedreen por repasar perogrulladas: ¡déjalos!, son vulgares que repudian las cosas líricas porque les obligan a pensamiento muy altos y a gestos

demasiado dignos, a alturas insondables para su bajeza espiritual y humanista.

En suma ¿no crees que es vital el ideal?, ¿no consideras necesario el hecho de no ser mediocre y empezar a tener razón propia y a empezar a pensar con cabeza propia?

EL HOMBRE TRIUNFADOR ES UN HOMBRE ASERTIVO

¿No consideras que, pase lo que pase en tu vida, debes ser un caballero? Vale decir que tu asertividad debe estar a flor de piel.

Como tú muy bien sabes, la asertividad es la capacidad de poder expresar ideas, sentimientos, deseos y opiniones de manera adecuada. Sin agresión y sin sumisión. Defender el derecho propio y respetar el ajeno. Saber decir “no” y llegar a acuerdos.

Paso a darte algunas características de la persona asertiva que debas ser:

1. **Mirada:** se refiere a dos puntos. Primero la mirada en cuanto a apariencia y luego en cuanto a atención y concentración.

¿Cuál es la apariencia del hombre sin voluntad? Una mirada inquieta, asustadiza, inseguridad en la apariencia externa, movimientos del cuerpo incontrolados, evidente sumisión al sistema nervioso. En cambio, el hombre de voluntad posee una mirada fija, dominadora, gestos y ademanes firmes, consientes, que revelan una seguridad en sí mismo.

Entonces, será perentorio que empecemos a mirar a todo el mundo cara a cara, con frialdad, tranquilidad y resolución y gallardía. Así conseguirás

la invulnerabilidad a las personas e influencias, voluntarias o involuntarias de otros.

Ahora bien, el otro significado de “mirada” se relaciona con la observación. Como diría Jagot: “La auto-observación”. Autoanálisis o autovigilancia. No sólo -creo yo- de uno mismo, sino de todas las cosas de alrededor nuestro. Se trata de beber el sol y de respirar profundamente y de integrarse con las cosas. De concienciarlas, de observar, de estar atentos, o como diría el embajador Juan Álvarez Vita “de estar despiertos”.

2. **Hablar bien:** en este tema es importante el tono de voz y la fluidez verbal. No te recomiendo la verborrea.

Sino el hablar bien. De modo que lo que digas sea más importante que el silencio. Que lo expreses, refleje con el menor número de palabras y con

concisión lo que tu pensamiento quiere expresar. Es decir que el hombre asertivo, no dice nada que no quiere en verdad decir. Siempre reflexiona y piensa en lo que dice. Ya que: Con una palabra se puede matar a un hombre.

Con una palabra se puede matar a un alma

Una palabra dura puede destruir una vida.

Una palabra amarga puede despertar odio.

Una palabra brutal puede golpear y hasta matar.

Una palabra estimulante puede renovar la vida.

Una palabra a tiempo puede ahorrar un esfuerzo innecesario.

Una palabra alegre puede iluminar el día.

Una palabra con amor puede transformar una vida.

Confucio sentenció: “Nunca debemos hablar bien ni mal de nosotros mismos. Si hablamos bien,

no nos creerán y si hablamos mal, nos creerán fácilmente”.

Esto es tener una esfera misteriosa. Úsala con prudencia. Depende con quien se use la palabra, tu palabra debe ser honrada e íntegra ¡siempre! Pensar, hablar y actuar igual. No habla bien quien piensa mal.

3. **Inegoísmo:** Esto tiene que ver más con el hombre triunfador que con el asertivo. Pero de todos modos ayuda.

No caer en la vanidad de creer que eres el centro en torno al que gira el mundo es hacer de la soberbia algo no recomendable: una onza de vanidad pudre un quintal de mérito, se sentenció.

El inegoísta debe ser ante todo íntegro para así alcanzar el éxito con mayor lucimiento. “Hasta morir no quitaré de mí, mi integridad” decía Job. Esto es

cierto porque el que camina con integridad anda confiado, sin envidiar y sin creerse superior a otros.

La vanidad no es favorable, el orgullo tal vez sí. El orgullo es la satisfacción, la dicha profunda y noble que queda cuando alguien es íntegro y ha cumplido bien su trabajo. Quizá ahora que andas en juventud no logres ver bien esto. Recuerda que debías luchar como quien estaba seguro del triunfo y que debías tener fe y confianza en que lo alcanzarías. Bien, cuando alcances ese objetivo te vas a sentir orgulloso. No te hablo de satisfacciones inmediatas que tiene que ver con el sensualismo y el placer. Te hablo de una satisfacción que es producto de la alegría que dimana naturalmente en orgullo y no en vanidad. Og Mandino apuntó: “El comienzo del orgullo está en el cielo, la continuidad del orgullo en la tierra; el fin del mismo, en el infierno.”

El soberbio siempre critica. No es crítica constructiva la que hace, ni positiva, sino destructiva y negativa.

El que critica, el egoísta, es el que trata de buscar defectos en los otros para ponderar sus virtudes, como cuando se le quita la piel a otro para pararse encima de ella. Si observas con mucha sutileza te darás cuenta de que el que critica lo hace para encubrir esa misma falta en sí mismo. Pero, al contrario, si es que te critican o te injurian, ya sabes que no debes ofenderte, la ofensa existe sólo si se recibe como tal. Al efecto, Gladstone diría: “La crítica nunca hiere a nadie: si no tiene base no podrá herirte a menos que carezcas de carácter varonil. Si es bien fundada le muestra al hombre sus puntos débiles y lo previene contra el fracaso.” Concluyendo, si cultivas el inegoísmo debes empezar por saber que la crítica no deberá manchar tus labios, ni estorbar tu camino.

B. Franklin anotaba: “Al injuriar a tu enemigo, te pones por debajo de él; si te vengas eres igual a él; si te olvidas te colocas encima de él.”

Por este motivo no critiques ni vivas sólo para ti. Metastasio dijo: “No mereció nacer quien vive sólo para sí”. El egoísta es el que se encapsula dentro de sí. No puede ser feliz jamás. En vez de ser duro para sí y blando para los demás, de acuerdo a la lección del “mango”, se comporta al contrario: el egoísta cree que sus opiniones son las únicas dignas de considerarse, cree que sus deseos y necesidades son muy superiores a las de los demás. Se cree un Dios que está siendo cargado en andas por sus “amigos”, a los que de vez en cuando hay que darles una alabanza (no elogio). De esta manera se reduce a él mismo. Su mentalidad es más estrecha mientras más piensa sólo en él. Nunca tolerará que otro tenga lo que él no tiene. Cuando alguien alcance el éxito o

alguna posición más destacada que la suya o tenga cosas que él no pueda tener, siente un hervor o una verdadera hoguera dentro de sí que lo consumen. El egoísta cree que todos le ofenden. Se ofende por cualquier nimiedad. Quiere que se respeten sólo sus derechos y sus deseos. En todo ve insultos peleas, agravios. No comprende que ser felices estriba en olvidarnos de nosotros mismos para interesarnos sinceramente por los demás. No creo que Gonzáles Prada haya sido un egoísta, pero él se comparaba consigo mismo. Nunca hagas esto, porque cuando nos comparamos con nosotros mismos, perdemos la proporción y caemos en el absurdo.

Para ser asertivos, esto es, para respetar al otro y para alcanzar el triunfo, debemos empezar a negarnos a nosotros mismos. Ponernos en el último lugar, no en el primero. Reconocer los deseos y necesidades ajenas, con generosidad para que la

envidia no atormente nuestro corazón. Deja tu exagerado amor propio y piensa más en el otro que en ti.

O como enseñaba la Regla de Oro: “actúa con los demás de la misma manera que quieras que los demás actúen contigo.”

Dejemos de elevarnos nosotros mismos ante los demás. No busquemos comparaciones egoístas y odios que menosprecien y sean jactancia personal. No critiquemos, no condenemos, no nos quejemos, no insultemos, no difamemos. Practiquemos la bondad, la comprensión y el mejor entendimiento. Muchas veces no podemos comprender a los demás y esto obsta nuestro éxito. Entremos en razón, primero nosotros, antes de exigir que entren los demás. Esto es lo mejor.

Además, si ya eres capaz de ser inegoísta, estarás con el 50% de triunfo, sobre todo, para ser líder. Todos somos líderes de algún sentido, como un padre de familia también lo es. Lao Tse decía: “El buen líder debe confiar en los demás para que los demás confíen en él” a este respecto recordemos algunas reflexiones sobre un líder, que es la persona que debe tener:

1. El ejemplo de quien dirige.
2. El respeto por el derecho ajeno.
3. Condiciones subjetivas: amor comprensión, entendimiento, sinceridad (aptitudes humanas).
4. Aptitud conceptual: capacidad de trabajar en términos de modelos, de marcos de referencia, planes a corto, mediano y largo plazo.

5. Aptitudes técnicas: como habilidades o conocimiento sobre proceso o técnicas.

ALGUNAS REGLAS DE INTERACCION HUMANA PARA EL ÉXITO.

- a) Respetemos al prójimo tal cual quisiéramos se comporte con nosotros.
- b) Evitemos interferir la conversación cruzándola intempestivamente sin esperar nuestro turno.
- c) Dominemos las reacciones agresivas que pueden dañar y provocar reacciones inesperadas.
- d) El líder no debe “abusar” de sus amigos, porque generaría reacciones de insuficiencia escondida.
- e) Conozcamos mejor y profundamente a todas las personas con las cuales convivimos.
- f) No tomemos responsabilidades encargadas a otros, y aquellas que nos sintamos ajenos de poder cumplirlas nosotros mismos.

- g) Si es necesario tratemos de encontrar todas las razones suficientes para “criticar” el trabajo mal hecho, pero nunca a la persona que lo hizo. Empleando el tacto...
- h) Debemos ser corteses y modestos en las discusiones. No simplones, ni santones, sino humildes, cuyo radio conceptual dista demasiado del diámetro de definición de la simplonería barata y grosera que no ha de estimular a nadie, sino a los mediocres.

4. Lectura: Bacon a su tiempo apuntó: “La lectura hace al hombre completo. La conversación lo hace ágil. El escribir lo hace preciso.” Asimismo, Ingenieros sentenció: “Un brazo instruido vale por cien.” Ambos se equivocaron más por defecto que por exceso. Goethe a los sesenta años, decía que recién estaba comenzando a aprender a leer. ¿Por qué?, debido a que la lectura revitaliza el espíritu que

se ve amenazado por algún atisbo de decaimiento o inseguridad.

Seguro que recordarás que los libros son nuestros mejores amigos. Pues es verdad. Ellos nos darán consejos mucho más importantes que éstos que ahora lees. No debemos cansarnos de los libros, ya que cada libro, cada buen libro es una victoria ganada en el largo trajín de la guerra humana. De ellos se pueden extraer pepitas de oro como éstas que te cito y te ayudarán a amalgamar tu vida al espíritu de cada pensamiento imbuido en estas breves y disimiles sentencias:

“Todas las tareas nobles parecen imposibles al principio”.

Carlyle

“Ninguna persona tiene un defecto que no es en realidad un beneficio en potencia en lugar de una adversidad”.

Og Mandino

“Estoy dispuesto a ir a donde sea, siempre que sea hacia adelante”.

David Livingston

“Hay un mundo de diferencia entre la presunción y la propia confianza. La presunción es el efecto de una especie de euforia de la mente, activada por los impulsos, que no tarda en disiparse para dar luego en la más profunda de las atonías, en cuanto siente el primer choque con la realidad. Contrariamente, la confianza en sí mismo surge de una convicción irrefutable, previamente comprobada. El presuntuoso resuelve y emprende ciegamente. Su ardimiento se

distingue por un esfuerzo inicial, no por el esfuerzo perdurable, indispensable casi siempre”.

Jagot

“Nuestra fuerza nace de nuestra debilidad”.

Emerson

“Hay tal vez que lanzarse al campo de batalla, sin fiar en la colaboración leal de muchos, temiendo tanto al enemigo que nos taca de frente como al amigo que nos hiere por la espalda...”

Gonzáles Prada

“La originalidad no consiste en decir cosas nuevas, sino en decirlas como si nunca hubiesen sido dichas antes por otro”.

Goethe

“Duda del que nunca ha dudado”.

William Lizárraga

“El hombre que no tiene miedo a nada es tan poderoso como aquél a quien todos temen”.

Schiller

“La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no temen dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres que se mantengan de parte de la justicia, aunque se desplomen los cielos”.

Pérez Marcio

“Los grandes edificios siempre comienzan desde el suelo”.

Proverbio oriental

“La magnitud de mis metas no me asombrarán, aunque quizá tropiece antes de alcanzarlas. Si tropiezo me levantaré de nuevo y mis caídas no me

preocuparán porque todos los hombres deben de tropezar con frecuencia antes de llegar a su hogar”.

Og. Mandino

“El que hace algo puede equivocarse, pero el que no hace nada ya está equivocado”.

Erasmus de Rotterdam

“Los hombres siempre desaprueban lo que no son capaces de hacer”.

Cristina de Suecia

“Gaviota que ve lejos vuela alto”.

R. Bach

“Así como las aves, vuela tan alto como desees”.

Lizárraga

“Basta querer para poder”.

Novalise

“Cuando no encuentres camino por seguir no hagas lo que Descartes te decía: dogmatizarse en un camino ciegamente. En vez, practica lo que Machado enseñaba: construir camino... caminando”.

Lizárraga

“La duda, paraliza
La temeridad, la disimula
El valor, la elimina
La lucha, la supera
El sacrificio, la glorifica
El dolor, la encamina
Pero sólo el interés le quita sus armas y le hace su amiga”.

Lizárraga

“Si avanzo, seguidme. Si me detengo, empujadme. Si retrocedo, matadme”.

Che Guevara

“El hombre es el arquitecto de su propio destino”.

Ingenieros

“Los buenos hábitos son la clave de todo éxito. Los malos hábitos son la puerta abierta al fracaso”

Og. Mandino

“El que no se prepara al triunfo se prepara al fracaso”.

Franklin

“La ociosidad es la antesala de la muerte”.

Luis Alberto Sánchez

“No te fíes de los caminos que no ofrecen dificultad”.

Eclesiastés

“Estar ocioso es convertirse en un extraño en medio de las estaciones y salirse de la procesión de la vida, que marcha en amistad y sumisión orgullosa hacia

el infinito... Trabajando estáis en realidad, amando la vida”.

Khalil Gibrán

“Lo que se ha conseguid con más dificultad se ama más”.

Aristóteles

“Los vicios no se aniquilan, se superan”.

Zulueta

“Tres eses tiene un dichoso: santo, sano y sabio”:

Gracián

“No existe ninguna profesión que descubra sus secretos, todos sus secretos, al hombre voluble y poco esforzado que apenas si se preocupa de aprender lo preciso para ser útil y que se siente más inclinado a disminuir su jornada para volver a sus

frívolas distracciones, que a pensar seriamente en su futuro”.

“Trátese ya de una técnica cualquiera, ya de un arte o de una carrera liberal. La obtención de la seguridad, de la habilidad o de la competencia, requiere siempre un esfuerzo de aplicación tenaz y casi siempre molesta, tan “molesta” que son muchos los que no consiguen sujetarse a ella”.

Jagot

“Dijiste acaso que el pábulo del éxito era el esfuerzo,
¡Yo me esforcé...! Y, mira
¡Dijiste acaso que el móvil del triunfo era el interés,
yo tengo interés...!
Y, ¡cuánta diferencia!, ya soy un triunfador”.

Lizárraga

“No sé qué será para ti amor.
No sé qué entiendes tú por honor

No sé qué significa para ti el dolor
Pero sí sé que, aunque no sé lo que piensas, en tu
vida el amor, el honor y el dolor se hacen carne en ti”.

Al maestro Bidart Campos

¿Nunca es tarde?

No. Es tarde. Antes, ayer y hoy y mañana.

Siempre será tarde

¿Un segundo, un minuto, una hora?

Siempre, siempre tarde.

Tarde para empezar,

Tarde para actuar,

Tarde para idealizar

Pero temprano, muy temprano para ser yo

Y para reconquistar el tiempo perdido”.

Lizárraga

“La gente vulgar sólo piensa en pasar el tiempo; el que tiene talento, en aprovecharlo”.

Schopenhauer

“Marcha con el pie derecho a los deberes, y con el pie izquierdo a los placeres”.

Pitágoras

“Los que luchan un día son buenos; los hombres que luchan un año son mejores; pero aquellos que luchan toda la vida, aquellos son imprescindibles”.

B. Brecht

“Las tres cosas más difíciles son: guardar un secreto, sufrir con paciencia as injurias y emplear bien el tiempo”.

Chateaubriand

“Hay que aprender a hacer las cosas más pequeñas de la manera más grande”.

Goethe

“La gloria rápidamente lograda, pronto se desvanece”.

Schopenhauer

“Las mejores y más difíciles tareas no son consumadas por la explosión alegre y tumultuosa de un entusiasmo pasajero, sino son fruto de una larga y penosa participación en el esfuerzo y en el trabajo”.

Lizárraga

“Sólo el dolor y el sacrificio fortalecen”.

Lizárraga

“Los que viven bien son los que luchan”.

Víctor Hugo

“Lo importante en la vida es tener una gran finalidad poseer la aptitud y perseverancia para alcanzarla”.

Goethe

“El empeño mismo nos hace “extraños” a los ojos de nuestras sociedades que despilfarran lo que no tienen y hasta debemos estar preparados para pasar en cualquier momento a la condición de “marginados”... Es como el “teatro mágico” del lobo estepario: “no para cualquiera”; “sólo para locos”.

Eugenio Raúl Zaffaroni

“Cambiemos la vehemencia por la constancia, pero siempre conservando el ideal de EXCELENCIA Y PERFECCIÓN que nos hará descubrir nuestras enormes capacidades”.

William Lizárraga

“La práctica hace al maestro”.

Proverbio popular

“Cuanto más fuerte es un carácter, menos sujeto está a la inconstancia”.

Stendhal

“Mientras esperaba que vinieras,
Sólo una masa de hielo frío era,
Mientras creía que llegabas,
Sólo pensaba en que tu mano me podía salvar.
Y mientras sabía que te alcanzaba, comprobé que no
tan difícil era tutearte”.

Testimonio de los triunfadores

William Lizárraga

“No creo ni pretendo hacerte fetiche, no quiero ni anhelo “modelarte” como los otros, pero a despecho del matorral el barro y la greda, sólo una esperanza me suspende, el de alcanzar, el de llevar y amarte”.

Testimonio de los triunfadores

William Lizárraga

“Sólo si tienes fe, emprenderás camino.

Sólo si empiezas a caminar sabrás lo que vale el sacrificio y el valor.

Sólo si eres valiente te anoticiarás de la enjundia de la perseverancia,

Sólo si la perseverancia asoma a tu puerta, sabrás que todo se resume en el interés:

que ya eres tú”.

William Lizárraga

“Nunca, nunca, nunca, nunca darse por vencido”.

Churchill

“Son muchos los hombres eminentes que no logran el triunfo sino hasta después de haber tenido numerosas derrotas, seguidas cada una de ellas de un momento de abatimiento, pasado el cual volvieron nuevamente a sus intentos”.

Jagot

“Hagan lo que hagan no nos van a vencer. Nos matarán, pero no nos vencerán”.

Juan Manuel Guillén Benavides

“¡Llega hasta donde no puedas!”.

Kazantzakis

“Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”.

Machado

“Sólo pueden mirar al sol de frente los que osan clavar su pupila sin temor a la ceguera”.

José Ingenieros

“El principal sostén de un psiquismo enérgico es la convicción de su integridad completa ante su propio juicio... Una larga carrera perfecciona y fortalece al hombre que se entrega por entero a sus ocupaciones.

...La vida de los hombres de acción evidencia que la tónica dominante del carácter de cada uno de ellos ha sido la continuidad”.

Jagot

“No todo resbalón significa una caída”.

Herbert

“El esfuerzo deliberado, innegablemente, afirma el poder director de la voluntad y constituye, en último análisis, el único método de automodificación... La aptitud del trabajo se desarrolla tratando de no permanecer desocupado durante esos momentos que corresponden a las horas dedicadas a las tareas importantes y al tiempo destinado al ocio”.

Jagot

La perseverancia es uno de los factores más importantes del éxito”.

Og. Mandino

“He trabajado y luchado con perseverancia, he querido llegar y he llegado”.

Bolívar

“¿Denigraste a la esperanza, al amor, al valor y a la perseverancia que te proporcioné?

¿Sí?

¿Elegiste la envidia y la pereza?

¿Sí?

¿Te encadenaste con la modorra?

¿Sí?

Y... ¡ahora! ¿cuánto distas de mí?

¿acaso un día, un año, un siglo?

¿acaso un metro, un kilómetro?

¿acaso un país, un continente?

¡No!, ¡tú ni siquiera sabrás donde estoy ni qué soy yo”.

Respuesta del éxito a la mediocridad

William Lizárraga

“¿Cansancio?”

Estoy cansado

¿Trabajo?

Mucho he trabajado hoy.

¿Éxito?

He añadido un más a mi vida

¿Felicidad?

¿Feliz?... Sí, creo que así me siento.

¿Dicha?

¿Dichoso, ummm, no sé.

¿Poder?

¿Poderoso?... tal vez

¿Cansado?

Pero solo sé que estoy cansado.

Y me siento feliz de conocerte, éxito,

...porque hoy estoy cansado...”

Testimonio de los triunfadores

William Lizárraga

“No, no, no. No me confundas.

Yo soy el éxito: tu amigo.

¿Ellos?, ¡ellos son tus enemigos!

¿quiénes? ¡mira bien!

el temor, la modorra, la envidia, el egoísmo, la
insinceridad, la distracción el individualismo.

¿ves? Ellos son tus enemigos

Yo, en cambio, te extiendo mis brazos.

¡Ven, no temas, yo te espero... !

William Lizárraga

Me sentía triste porque andaba solo, me sentía
deprimido porque no concommitaba con el ideal.

Me sentía podre porque no te entendía.

Pero ahora que ya te entiendo,

Pero ahora que ya te conozco,

Pero ahora que ya es tarde y temprano para ser yo,

Sé lo que es la vida,

Sé lo que me perdí,

Y sé además, que debo ir en busca del tiempo perdido”.

Testimonio de los triunfadores

William Lizárraga

“- No puedo más

- “ No abandones, ¡levántate!

- ¿Cómo poder levantarme?, no no: todo es inútil. Soy un fracaso... no puedo más:

- ¡Vamos, inténtalo de nuevo!

- Está bien, ¡está bien!... creeré en ti, ideal!!

William Lizárraga

“Los corazones menguados no cosechan rosas en su huerto por temor a las espinas”.

José Ingenieros

“Si un hombre fuera severo consigo mismo y generoso para con los demás nunca haría surgir resentimiento”.

Confucio

“El que hace burla y risa de otro, gana un gusto pequeño y un enemigo grande”.

Quevedo

“Me sentía triste porque no tenía zapatos hasta que en la calle encontré a un hombre que no tenía pies”.

Copla popular

“Así como la semilla de la fruta debe romperse para que su corazón se muestre al Sol, así debéis vosotros conocer el dolor.

Es la porción amarga con la que el médico que hay dentro de vosotros cura vuestro ser enfermo.

Por tanto, confiad en el médico, y bebed el remedio en silencio y en tranquilidad”.

Gibrán

“Es necesario tener valor moral; valor de asumir las propias consecuencias”.

Mc. Carther

“Nada bueno se ha hecho en la vida sin entusiasmo”.

Emerson

“Las horas pasan, daréis cuenta de ellos”.

(en un reloj de Inglaterra)

“La mayoría de los hombres emplean la primera mitad de su vida en hacer miserable el resto de ella”.

La Bruyere

“A tus contemporáneos no les des lo que aplauden, sino lo que necesitan”.

Schiller

“El cerebro siempre tiene amplias posibilidades para dominar al corazón.

Sin embargo, no permitas que éste le involucre a aquél”.

William Lizárraga

“Siempre hay quienes ponen malos nombre a la virtud, pero siempre son los que no merecen conocerlas”.

Quevedo

“Si usted cree que vale actuará de manera que aumenten su valor; si usted cree que no vale actuará de manera que disminuyan su valor a sus propios

ojos. No es que uno valga más o valga menos, sino que uno cree eso y actúa en armonía con esa creencia”.

Ruiz Orbegoso

“Nadie libera a nadie. Nadie se libera solo, los hombres se liberan en comunión”.

Paulo Freire

“Nadie está seguro del soberbio y por eso el soberbio no está seguro de nadie”.

Quevedo

“Lo que ponemos en nuestro cerebro, es lo que obtenemos de él”.

Ruiz Orbegozo

“Envidiar es tonto porque nadie es realmente digno de envidia”.

Schopenhauer

“La mayoría de los que presumen de cambiar de ideas nunca las han tenido”.

Unamuno

Contestando a un joven que quería aprender en el bufete de Abraham Lincoln (nos cuenta Alvaro Yunque) escribía: “Si Usted tiene realmente el deseo de dedicarse al Foro, ya tiene adelantada la mitad del camino, siendo indiferente el que estudie en un lado o en otro.

Yo he estudiado solo. Lea usted los libros, para que penetre bien de su sentido; esto es lo más importante, no siendo preciso para ello que habite usted en una gran ciudad. Yo aprendí Derecho en New Salem, que sólo cuenta con 300 almas. Tenga muy presente que, para adquirir el triunfo en todos los terrenos, lo principal es la propia voluntad”.

“Aquél que domina la ira, domina a su peor enemigo”.

Confucio

“Abdicar y desmentir una convicción interior es una bajeza; callar en un caso como el presente es el deber de un súbdito y si todo lo que se dice debe ser verdadero, no por eso es un deber decir públicamente toda la verdad”.

Manuel Kant

(Este escrito está relacionado con la conducta observada por el filósofo ante la admonición del Rey de Prusia, que le exigía una justificación por haber publicado, con la autorización de la facultad de Teología, una obra sobre materia religiosa).

“La riqueza es como el agua salada; cuenta más se beba, da más sed. Otro tanto ocurre con la gloria”.

Schopenhauer

“El que se burla de los demás se encuentra luego que los demás se burlan de él”

“La paciencia es amarga, pero sus frutos son dulces”.

Rousseau

“La belleza del cuerpo es un viajero que pasa; y la del alma, un amigo que se queda”.

Saavedra Fajar

“Tenemos que poner pensamientos provechosos en el cerebro y cultivarlos para que den fruto positivo en él”.

Ruiz Orbegozo

“Si lo veo
Puedo tal vez recordarlo;
Si lo veo y lo escucho,
Seguramente podrá serme de alguna utilidad; pero
si lo veo, lo escucho y lo hago, jamás podré olvidarlo”.

Adagio Chino

“Sólo los reflexivos saben pasar de una a otra tarea, sin precipitarse ni perder ardor y concentración sucesivamente sobre cada una de estas tareas, sin

permitir que el pensamiento torne a la ya efectuada o se anticipe a la próxima a realizar”.

Jagot

“La vejez empieza cuando los recuerdos pasan más que las esperanzas”.

Proverbio Indio

“El mundo está plagado de seres humanos que viven su vida, existiendo como plantas: biológicamente. No se han decidido a vivirla como personas: biográficamente”.

Michel

“Un libro abierto es un cerebro que habla. Cerrado, un amigo que espera. Olvidado, un alma que perdona. Destruído, un corazón que llora”.

“Mientras trabajes, hazlo intensamente; concéntrate... no permitas que una atención excesiva te confunda o preocupe...”

Hernández Santiago

Pero, ya una vez que hemos pasado revista a las lecciones plasmadas en pensamiento llenos de sabiduría y color, es menester no olvidar que el triunfador es aquél que hace de la lectura “estudio”. Es decir que debemos estudiar -como decía Luis A. Talavera- para satisfacer el afán de superarse. No sólo para ser el mejor sino para ser más. Veamos ahora las 19 reglas de “oro” que todo hombre de triunfo debe observar, en cuanto al estudio; para esto Hernández Santiago – un gran educador- nos prestará su concurso:

1. Cuando sea posible, prepara el tema de determinada materia al día siguiente de su exposición.

2. Busca un motivo o mejor aún, varios motivos para estudiar.
3. Ten una clara noción de los objetivos que habrás de alcanzar.
4. Antes de empezar el trabajo siguiente repasa rápidamente la lección anterior.
5. Descubre, mediante la práctica, si tienes mayor éxito empezando por la tarea más difícil o por la más fácil cuando te encuentres frente a varios deberes de dificultad desigual.
6. Diariamente debes valorar el grado de importancia de los temas que te son presentados y dedica tus mayores esfuerzos a fijar permanentemente aquellos que son vitales y fundamentales.
7. Empieza a trabajar prestamente.
8. Mientras, trabajas, hazlo intensamente: concéntrate.

9. No permitas que una atención excesiva te confunda o preocupe.
10. No pidas ayuda mientras no te sea imprescindible.
11. Forma el hábito de elaborar tus propios ejemplos concretos de todos los principios y reglas generales.
12. No vaciles en marcar tus libros para resaltar así las ideas esenciales.
13. Cuando desees dominar un material extenso y complejo, haz un esquema.

Si desees también retener este material, apréndalo de memoria.
14. Adquiere la costumbre de repasar mentalmente cada párrafo, tan pronto como lo haya leído.
15. No titubees en aprender de memoria palabra por palabra, materiales tales como definiciones de términos técnicos fórmulas, fechas y bosquejos, siempre que los comprendas.

16. Para aprender de memoria es mejor leer en voz alta que silenciosamente, y es mejor leer rápidamente que despacho.
17. Después de un estudio intenso, especialmente si se trata de un material nuevo descansa un rato y deja vagar tu mente antes de emprender otra tarea.
18. En todo trabajo aplica tus conocimientos tanto como sea posible y tan pronto como puedas.
19. Si el estudio requiere la asistencia a clases, toma apuntes durante la misma.

O en todo caso, hagamos lo que recomienda Michel: “Si logras concentrarte en el estudio, en tu lectura, en lo que escuchas – interesándote profundamente- entonces tampoco te distraerás”.

EL VALOR DE LA PERSONALIDAD

Definido como el conjunto de todas las características que distinguen a alguien de los demás; es el “no sé qué” que nos hace distintos y que nos hace dejar huella.

Pero la personalidad es producto de un esfuerzo sostenido para que la arcilla que tenemos se amolde al ideal de responsabilidad que hemos avizorado. Teniendo como compañeros el orden, método, disciplina y bastante responsabilidad.

Ahora bien, como quiera que el hombre de éxito debe disponer de un “recetario” de cosas que debe hacer, es cierto también, que debe proveerse de otro de lo que no le aconsejamos hacer porque le conduciría a un merecido y solemne fracaso. Así, las reglas del fracaso, son:

1. Tener miedo
2. Quejarse
3. Ser exagerado
4. Ser irónico
5. Ser vanidoso
6. Desdeñar consejo
7. Dejar para mañana lo que se puede hacer hoy
8. Ser burlón y ridiculizar a otros
9. Ser indiferente
10. No alabar a nadie
11. Ser pesimista y envidioso
12. No querer aprender

Por otra parte, necesitamos conocer cuáles fueron los 13 principios de un hombre de éxito que luchó mucho por cambiar su personalidad: Benjamin Franklin. Sus reglas eran:

1. Templanza
2. Silencio
3. Orden
4. Determinación
5. Frugalidad
6. Industria
7. Sinceridad
8. Justicia
9. Moderación
10. Limpieza tranquilidad
11. Castidad
12. Humildad

De esta forma estaremos en la capacidad de apreciar más claramente las plantas de conducta buriladoras de la personalidad del hombre de éxito, ya que la personalidad es lo que da sentido real a la vida; es ese “quid” humano que reconforta y consuela. En cambio, los hombre-sombra son hombres que no

caminan. Tal vez estas reglas que paso a recordarte, serán fuente de dolor no escasamente, sin embargo, recordemos lo que decía Moralis: “hay que estar orgullosos del dolor, cada dolor es un recuerdo de nuestro alto rango”. No obstante, esta afirmación de la personalidad debe ser guiada

Por el mérito. Lo importante radica en ir cultivando un estilo y una forma nueva de vida, ir distinguiéndose del entorno, ser cada vez más personal, ser uno mismo, pensar con cabeza propia, mirar con los propios ojos, caminar con nuestros auténticos pies. Que nadie profane la ciudadela de nuestra voluntad. De esta manera no será como los hombres: serás un hombre. Seremos de los raros pertenecientes a la jerarquía moral de los incomprensidos que descubren acto nuevo en la oquedad del vacío... Bueno, vayamos a las normas:

1. Hablar alegremente y con optimismo con todas las gentes
2. Demostrar a sus amigos que tienen algo interior que los hace superior.
3. Pensar en lo mejor siempre. Trabajar siempre para lograr lo mejor. Esperar siempre lo mejor.
4. No menospreciar a nadie, ni rebajarlo ni en su pensar ni en su gloria.
5. Dedicar tanto tiempo al perfeccionamiento individual de modo que no tengamos horas para criticar a los demás.
6. Haz un buen juicio de ti mismo. Sin este requisito nadie lo hará por ti.
7. Ante la seriedad y decisión no existirá lo imposible.
8. Aunque pierdas en la discusión, vence en la práctica.

9. Con buenas cualidades y buenas costumbres jamás tendrás malos amigos.
10. Esfuérzate por comprender antes que hablar muy bien.
11. No te apures, no descanses, ni tampoco te descuides.
12. Un propósito fijo y una resolución determinada te hará poseer una visión clara de la meta a la que vas a llegar, así como de los medios necesarios para alcanzarla.
13. Nunca debes admitir la derrota; ni aceptes el fracaso como definitivo.

Muchas veces tu fracaso será el peldaño de tu triunfo por venir.
14. Debes burilar tu gran fuerza de concentración de pensamiento, excluyendo todos los detalles que no sean necesarios a la cuestión por resolverse.

15. Deberás controlar tus emociones para no dilapidar tus energías.
16. Tener un deseo supremo de avanzar, de hacer felices a los demás, te ayudará siempre.
17. Debes saber descansar completamente, olvidando el trabajo y las preocupaciones en las horas de descanso.
18. La vida es lucha; la lucha dificultades. Si quieres vivir deberás luchar por hacerte imprescindible (Sagüés).

Entonces te habrás fijado que la ociosidad no es, obviamente, factor de éxito, ya que ésta camina tan despacio que todos los vicios la alcanzan. Pero estas debilidades se destruyen con un carácter fuerte, en aras a nuestra gloriosa victoria sobre nosotros mismos. Así, el hombre que no sabe gobernarse es como un marino sin brújula y sin norte.

Hay una teoría de la personalidad psicoanalítica moderna que se fundamenta sobre la base del interés vital. De esta manera el interés vital del espíritu consiste en conservar en el campo luminoso de la conciencia, todos los estados del alma por penosos y dolorosos que sean, con el objeto de manejarlos debidamente y de resolver los conflictos del yo de una forma ética y superior. Y para ellos el hombre culto debe elevarse a un valor que muchos hombres no tienen: el valor de lo prohibido.

De esta forma, se nos aconseja ser viriles dentro de nosotros mismos para contemplar cara a cara los oleajes más inmundos de nuestra personalidad inferior; seamos luminosos para que las sombras interiores de nuestra alma se aclaren y disipen; no tengamos miedo a las ideas por terribles o canallas que parezcan o sean, porque nuestro miedo sólo

serviría para que nuestra conducta resultara terrible, canallesca, hipócrita y velada.

De la misma manera, el hombre culto debe ser cazador de sus propios reptiles interiores, no para destruirlos, sino para domesticarlos, porque en ellos radican las fuerzas más poderosas de la vida.

Por este motivo, el deber que nos impone el derecho a la virilidad consiste en no malgastar el tesoro inestimable de la vida que arde en nosotros, en no dilapidarlo en la llama sin luz de la lujuria, sino en aprovechar de su energía potente para elevarnos a un plazo superior de existencia donde lo material se confunde y compenetra con lo espiritual donde el instinto genésico se transforma en amor.

Porque ninguna perfección es más grande que nuestra propia perfección, ninguna conquista más importante que nuestra propia conquista. Franqueza,

condición básica del perfeccionamiento espiritual. El primer deber de la moral nueva consiste en descubrir dentro de nosotros mismos el mecanismo de la racionalización donde quiera que surja y sean cuales fueran los motivos que nos impongan.

No engañarse a sí mismo es la base de la veracidad para con los demás, para ello hay que tener el valor de precisar el móvil verdadero de nuestros actos rechazando todo pretexto que lo ennoblezca indebidamente. Nuestra vida se niega a admitir que tenemos esos defectos, pero los defectos existen y mientras no los reconocemos nos inferiorizan y empequeñecen. Quien ve mal y no lo admite caminará siempre en tinieblas. Libertémonos de los complejos que nos encadenan al subconsciente y seamos sinceros, francos, sin hipocresías ni dobleces, viriles como deben ser los hombres.

En síntesis, examinémonos a nosotros mismos con igual o con mayor severidad que la que usaríamos para con otros. Nuestra moral consistirá en cumplir diariamente nuestros deberes, porque ellos nos darán buenas costumbres, y por ende una sólida base para la construcción de nuestra personalidad. Luchar cada día como si fuera el último día que hemos de vivir. Como si fuera nuestra última oportunidad para llegar al fin propuesto, nos proporcionará la seguridad del aprovechamiento del tiempo en aras a la edificación de la personalidad.

Sin duda, que el hombre de personalidad, sabe que en el caso en que hallemos desagradable a todo el mundo es porque los demás están reflejando como un espejo nuestro propio estado de acidez espiritual. Nuestro deber es, por ende, tener alegría y amor para ofrecerla y servir a la vida.

Veamos un ejemplo de lo que es “amor” y “amar”.

En cierta ocasión, un muchacho de 12 años aceptó donar su sangre a su hermana que a la sazón estaba gravemente enferma. Contraproducentemente el niño palideció durante el mecanismo quirúrgico, y el doctor le inquirió el porqué de su estado, a lo que el muchachito respondió: “¿a qué hora moriré? El médico con una sonrisa en labios le explicó que una transfusión no era causal de muerte como él creía, y que podrá estar tranquilo porque no sucedería ninguna desgracia...

¡Enhorabuena!... pero antes el niño creía que era cierto que moriría y ofreció así su vida por los demás... eso es amor.

En consecuencia, si es que queremos amar al prójimo tanto o igual que a nosotros mismos y si queremos amarles más hemos de empezar por amarnos a nosotros mismos más.

Y esto no será posible si no hemos procurado comprendernos: no se construye una casa empezando por el techo. No se puede amar lo que no se conoce.

Pero tal vez, en tu afán de ser lo que quieras llegar a ser, y en tu deseo de ir acomodando tu comportamiento al estado de vida que has elegido, corras el riesgo de no ser, sino de parecer. En este caso no parecer, sino ser, significa conciencia de personalidad, ser siempre humilde y respetuoso para con los demás. Jamás haciendo diferencias. Mas, ya triunfes o pierdas, sé siempre caballero. Se trata pues de una verdadera sabiduría: integridad. Tu integridad será un estado de conciencia permanente en ti que te permitirá ir confiado en la vida, así los demás te rechacen.

Por ejemplo, cierta vez, en un día de sol, Luis XV de Francia, salía de paseo de Versalles junto con su preceptor.

A la salida se encontraron con un verdulero que los saludó atentamente. Pero cuando saluda al Rey, éste no le contesta. Sin embargo, cuando le saludó al preceptor, éste le responde. Obviamente el rey muy inquieto le pregunta a su amigo: “¿Por qué te rebajas saludando?” y la respuesta, a la sazón muy recurrente fue: “lo he saludado porque no quiero que la gente piense que él es más educado que yo”... Esto es indudablemente integridad.

Por todo ello será menester que tu personalidad no esté impregnada del espíritu de la defraudación o depresión. Tal vez el dolor sea positivo, ya que nos recuerda nuestro alto rango y constituye un acicate activo para autoexaminarnos en las humanas cosas en que estemos fallando: para rectificarnos con

virilidad. Recordando que cualquier problemita pequeño puede tornarse en grave si no le damos la atención que merece en su momento. Ten en cuenta también que cuando te halles frente a lo inevitable no hay mejor remedio que el buen ánimo y el encarar el asunto desde una perspectiva optimista. No olvidemos que la tolerancia que acompaña a las ideas, sentimientos y flaquezas ajenas, constituye una de las más grandes pruebas de superioridad individual, espiritual, bondad y cultura.

DEL VALOR:

En cierta la oportunidad un hombre propietario de un vehículo necesitaba un chofer, para el efecto se presentaron varios candidatos que deberían responder sinceramente a la inquietante pregunta siguiente: ¿A qué distancia pasaría usted de un precipicio? Uno respondió que a diez metros, otro dijo que a cinco y no faltó el que dijo a dos.

Pero sólo hubo uno que obtuvo el puesto de chofer. ¿Su respuesta? Él dijo que evitaría el precipicio en lo posible... Esto es valor. Aristóteles fue el filósofo que nos dio la dicotomía conceptual entre valor y temeridad. Y en cuanto al ejemplo anterior los que pasarían a diez, cinco y dos metros, serían temerarios: no valientes. En cambio, el valiente es el prudente, el recto, el que evitaría el precipicio. Porque la valentía se concommita con otras virtudes que ensalzan el espíritu del triunfador. Valiente es aquel que realiza una obra que requiere arrojo: no temeridad. Es valiente el que no teme en cambiar una opinión errada, el que cuando se habla mal de una persona ausente es capaz de elevar su voz para defenderla. Por eso, seamos valientes en el más profundo sentido del término.

¿Nuestro deber?: mirar siempre hacia adelante, ir con ánimo esforzado por cada etapa vital, sin

temor: no temas ni a la misma muerte. Es decir, manteniéndose fiel a nuestros ideales y a la fe. Que el miedo – que dijimos que lo superarías con el estudio y la confianza- no inhiba las capacidades, ni te detenga o tan siquiera demore tu marcha.

De modo semejante, obremos como debemos obrar, de acuerdo con una sana conciencia, sin temor a lo que la gente piense de uno. Sin temor de vivir la fe y de afirmarla. O sea, es imprescindible tener un valor firme, inquebrantable, tranquilo y hondo como una mar en calma: no significa que no debas temblar, sino que a despecho del temor deber entregarte hacia adelante.

En suma, hay que ver con ojos propios, pensar por sí mismo, recomienda nuestro criterio, pensar los propios pensamientos, tener el valor de contribuir a la afirmación de nuestra personalidad y no cejar esfuerzo para gobernarla y perfeccionarla.

Tenemos que ambicionar la conquista de todos los atributos expuesto; de ahí que la tenacidad tenga una íntima concomitancia con el valor. Los ganadores nunca abandonan, pero los que abandonan nunca ganan. El tenaz se levantará una y otra vez, lo interesará y se pondrá en marcha, porque conoce el valor del valor. Ingreseemos al cielo de la personalidad mediante el cultivo constante y frecuente de cada cualidad vital que te exige el éxito.

Y cuando te encuentres en medio de las batallas de la vida, no dejes de luchar por nada del mundo. No te rindas, sigue peleando y aguanta: con valor. Napoleón expresó cierta vez: “El valor no se simula; es tal vez la única virtud que escapa a la hipocresía”.

DE LA PERSEVERANCIA:

Ya hemos hablado profusamente sobre la fe, la confianza, el esfuerzo y el trabajo. Creo que ahora

la perseverancia debe ocupar nuestra atención. En este aspecto se ha dicho que existe una palabra que distingue a los espíritus magnánimos: PERSEVERAR. Michel supone tres requisitos “sine qua nom” para alanzarla:

1. Tener una idea clara de los objetivos de nuestra vida.
2. Cumplir los planes y programas que nos hemos trazado “cueste Lo que cueste”.
3. Persistir en una actividad hasta lograr ciertos resultados comprobables. No desistir de ninguna tarea hasta no sentir la satisfacción de verla terminada.

Vale decir, tener un comportamiento acorde a como Kazantzakis nos pintó en su “Carta al Greco”: “llega hasta donde no puedas”. Porque así sacaremos fuerza de donde no la tenemos para llegar hasta ese punto inexistente aún, en donde confluyen el

orgullo propio de saberse capaz y la dicha futura al comprobar nuestra persistencia. Ya que tras de toda tempestad existe una calma, una paz.

Similarmente, si no logras algo en la primera oportunidad inténtalo otra vez, de nuevo, porque si fiel peleador eres, conquistarás tu propósito y así podremos descansar en el sueño final, una vez que hemos caminado con prudencia y por tanto con constancia y con imperturbabilidad, moderación y por ende felicidad.

La perseverancia siempre logrará su fin. Pasito a paso, rumbo a las estrellas más distantes y brillantes, hacia a estrella polar de nuestras más dignas aspiraciones. Por eso necesitas pulir bien las armas de tu equipo de batalla: sé bueno y sencillo como lo que debes ser.

Sé dueño de tus fuerzas, sin precipitación sin cambiar el tesoro divino de la juventud por las monedas falsas de efímeros placeres, sin desistir en la caída y prosiguiendo tu ascenso hacia las cumbres, aprendiendo a callar, acostumbrándote al soliloquio, a estar quietos, a perseverar, a pretender en el silencio... y quien no puede hacer esto es mejor que no exista, porque esto es luchar y luchar es vivir... y el que no lucha no vive y por ende sólo la muerte le es digna.

Hacer, lo que Jagot aconseja: “Si pierdes valor, si te dejas rendir por una dificultad, revisa tu plan desde sus primeros factores y repite tus esfuerzos... Ten siempre presente la ambición y el objeto que persigues y trata de avanzar hacia él... Los proyectos concebidos y analizados fríamente, con método y en secreto son los que triunfan; las tareas iniciadas en un ambiente de recogimiento y sin atolondramiento,

son las que llegan a término sin decaimientos... Orden, método, precisión, asiduidad, concentración, etc. exigen, primeramente, un esfuerzo consciente, sostenido y prolongado”.

Y muy cerca del radio de entusiasmo por la perseverancia que generan estas reflexiones, siempre viejas y siempre nuevas, las podemos buscar en otro grande: Og Mandino, que dice: “Persistiré hasta alcanzar mi meta... Persistiré hasta alcanzar el éxito. De aquí en adelante consideraré el esfuerzo de cada día, como un golpe de la hoja del hacha contra un poderoso roble. El primer golpe quizá ni cause temblor en el árbol, ni el segundo ni el tercero. Cada golpe en sí mismo quizá sea insignificante y al parecer sin consecuencia. Y sin embargo como resultado de golpes endebles, el roble finalmente se tumbará. Y así será con mis esfuerzos de hoy... Persistiré hasta alcanzar el éxito. Persistiré y persistiré de nuevo”.

En verdad, la perseverancia es un salero del alma que nos permitirá ir en busca del tiempo perdido, e ir aprovechando aquellos momentos que parecen discurrirse de entre nuestras manos para aislarlos con tenacidad y emplearlos correctamente, guiados por el plan que nos proyectemos a la luz de una fría meditación, que en ocasiones de desaliento nos impulsa a que sigamos teniendo fe: primero en nosotros mismos y luego en nuestro deber. En este sentido, la perseverancia se constituye en una virtud que envuelve en su correcta práctica a las demás, ya que nada está aislado en la vida de un triunfador.

Veamos ahora que tienes en tus manos gran parte de los principios que pueden armarte para la autoconquista, que te permitirán descubrirte a ti mismo; y por ende mejorarte. No obstante, un descubrimiento – ha dicho Emerson– es un rascar de uñas y no hay que darle importancia porque es

poca cosa. No así la invención que es otra distinta cosa. La invención no se a la tenacidad, a la voluntad de obtenerla. Se deberá a un trabajo tenaz para desarrollar una obra duradera. En este sentido, ya no deberíamos hablar de autodescubrimiento, sino de autoinvención de acuerdo a la proyección conceptual -que atribuyamos a invención o descubrimiento.

De otro lado, tan profundos resultan los pensamientos plasmados en palabras que deben extraerse de una propia realidad, con una acuciosidad que nos dará el temple del pulso del cirujano listo para operar, o la agudeza del crítico presto para vigilar nuestro paso firme y de ahí trabajar. Tal como sucedía con Edison en una hora de profundo abatimiento, en que sentado observaba a una hormiguita que trataba de subir infructuosamente por una empinada pared. Y en esta escena se entretuvo largo rato echándola abajo cada vez que amanecía el éxito en su empresa.

Así, ochenta veces la empujó y otras ochenta se levantó. Entonces el sabio se dijo: “imitemos a la hormiga” y se puso a trabajar. Pero Edison no fue el único que supo desentrañar el misterio que como arcano esconde la hormiga en su ínsita naturaleza, porque ya antiguamente el Rey Salomón también advirtió esta lección, diciendo: “Observa a la hormiga y serás sabio”.

Como verás, el éxito llamará más al éxito, el trabajo al trabajo y el fracaso al fracaso. Se trata, pues, de compulsar nuestras vidas, de sacarles fruto y lección a lo que de bueno y virtuoso consideres que tenga, soslayando y eliminando la basura mental que no se debe acumular y que debes alejar de tu mente para que no proliferen aberrantes ideas de fracaso y hostilidad.

Pero para ello necesitas guardar alerta y reparar en tu labor. Así, se cuenta que Faraday, a prominente

químico inglés, cuando niño, se dedica a la venta de periódicos. En una ocasión subióse al marco de una puerta y comenzó a pensar así: “¿de qué lado de la puerta estoy?, mi cabeza y mis manos están de un lado y mi cuerpo y mi corazón de otro. ¿De qué lado estoy?

En ese instante abrieron la puerta con fuerza intempestiva y sin poder evitarlo Faraday cayó sobre un solo lado. El golpe le enseñó a tener la cabeza, manos, mente y corazón del mismo lado. Así ocurre muchas veces, nos distraemos y no concentramos todas nuestras fuerzas en el propósito particular de acción.

¡Ley superior!: concentrar todas las energías en algo superior.

En vista de lo anterior, sólo estaremos conscientes de la necesidad de tener ese tipo de

mentalidad mediante la convicción de asumir un comportamiento de entrega al servicio de una causa y una vida íntegra.

Al respecto, lo “íntegro” no dista de una acepción moral, pero también engolfa una apreciación de conducta total encaminada hacia “algo”. Vale decir, manos mente y corazón del mismo lado... hablar, hacer y pensar de igual manera ¿Por qué? Porque estamos en compromiso con la vida y debemos pagar el precio de la satisfacción de disfrutar los beneficios que nos pudieron dejar nuestras generaciones pasadas, con el fin de dejar ahora y aquí algo para los que vendrán. De modo que la salud del futuro depende de los sacrificios del hoy: ¡¡de nosotros!!

En esta senda cuidémonos de un frecuente enemigo común: ¡la pereza! Muchas veces la encontrarás en tu camino y ella deseará disiparte. ¡Ay de ti si le haces caso o le prestas atención!, pobre de

tu vida, caminante, pero ¡ay, también, de aquellos que conocieron el camino de la gloria y no lo siguieron por falta de voluntad!... No abras huecos en el suelo con un taladro, para que el agua acumulada se filtre por ellos en tiempo de lluvias, en vez de recogerla. No malgastes tampoco, tu tiempo, infructuosamente. Antes, al contrario, empléalo en algo provechoso, siempre con todo el convencimiento de tener la obligación de mantener el cuerpo, las manos, la mente y el espíritu de la misma orilla... y hablando de aprovechar el tiempo, procederé a pergeñarte un breve resumen de lo que te interesa para ti y para tu éxito. ¡¡Veamos!!

¿RESUMEN?

Como quiera que las palabras dispersan la atención, no creo encontrar otra forma más directa para condensar lo dicho en una suerte de resumen “epistolar” que te epitomizará lo mejor para ti.

Anteriormente destacamos el imperativo de pulir tus propias armas, enfrascadas dentro de un marco de principios como:

1. Fe y confianza
2. Esfuerzo y trabajo
3. Perseverancia
4. Valor y voluntad

Harto explicado esta todo ello. Incluso con respecto al “interés vital”, que es el fundamento básico de este escrito.

Ahora se trata de rellenarlos mediante tus posibilidades concretas de actuación. Mediante un interés indestructible en ellos.

Amando tus cualidades. No las generales solamente, sino las concretas; así como por ejemplo si eres atleta, tendrás que reconocer cuánto tiempo soportas corriendo: “yo soporto 30 minutos en

carrera de fondo”, ésta es una cualidad concreta con posibilidades de mejora. De tal modo que no deberíamos declararnos vencidos antes de tiempo. Antes de consumado todas nuestras alternativas y de haber echado mano de nuestras facultades y recursos. Tal vez acá dudarás, pero no te asustes frente a ello. Duda, sí, del que no ha dudado nunca. Lo que importa no es el dudar, sino sobrepasar la duda. ¿Recuerdas la lección de los soldados de la West Point? Ellos decían que ante una colina (un obstáculo para nosotros) deberías pasarlo encima de él, debajo de él, pero nunca detenerse frente a él.

¡Observa!, te pongo de palabra observa así, dentro de admiradores, porque es la atención constante el hábito que debes cultivar. ¡Observa!, el hombre no vale por lo que tiene, sino por lo que es. Imagina dos millonarios en la misma situación y haciendo lo

mismo: uno es feliz y el otro no. ¿Qué los diferencia?
_ acaso su actitud frente a sí y a los demás.

Hay una nueva raza de hombres no muy diferentes a nosotros: con brazos y piernas, pero con algo distinto: con el ansia de vivir. No se diferencian por la edad, sino por un corazón indomable que nunca envejece. Esa nueva raza es la que conquistará el universo: la juventud. “Juventud divino tesoro” “Juventud, porvenir y mañana”. Yo declaro que la juventud como nueva raza espiritual no es el mañana, sino el hoy, el presente, el ahora, el aquí, el confluir crítica con crítica, cerebro con cerebro para cambiar lo que se debe cambiar. Primero cambiar nosotros. Y para eso, no haya mejor método que el de cerrar los ojos e idealizar al joven de debemos y queremos ser. No hace falta sino pensar siempre en el ideal y tener la mente puesta en él y así aprovecharemos cualquier insignificante ocasión que nos acerque al éxito: es

decir, aquellos caminos que rocen o que pasen por su proximidad, porque aquél que desea con todo su amor algo y da por ese algo todo su esfuerzo y su sacrificio, tarde o temprano, algún día, como de pronto lo conseguirá. Para eso habrá que aprender a pretender en silencio, a obrar sin comentarios para que nuestro poder personal se incremente en un ciento por ciento y el dominio de nuestra voluntad convertirá las probabilidades en fácticas acciones.

Ahora bien, en verdad tú puedes llegar a ser lo que quieras ser, así como has sido lo que creías que eras, también eres lo que crees que eres, por ende, podrás ser lo que quieras ser. Todo depende de hacia dónde enfocas tu lente interior, hacia qué estrellas superiores proyectas tu acción, hacia dónde o hacia qué norte te diriges. No miente el que te dice: “puedes hacer de ti lo que quieras”. No te engañas al pensar que la vida es como decía Rousseau una

lucha, un trabajo agresivo, un proceso en el que cada etapa es cada hora, cada día, cada semana en que vas construyendo tu sistema, tu vida, interviniendo eficazmente, esto es, con agresión.

Al contrario, el hombre apático, e indolente, el superficial nunca vive plenamente. Su apatía se hermana con la muerte: esa ausencia de impulso energético es su antesala de muerte. Por eso, donde exista un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú; cuando encuentres un error por enmendar, enmiéndalo tú. De este modo conseguirás autoconfianza, éxitos y llamarán a otros en una cadena virtuosa en que tus músculos del valor se acrecerán. Tus nervios los controlarás y no serás víctima de ellos, ya que así el destino te llamará a grandes empresas.

Desafíate a ti mismo, busca en ti aquello que necesitas, o en todo caso, conquistalo con

agresividad. Los hombres superiores que hacen grandes empresas y se sienten llamados a destinos superiores hacen bien las cosas hasta con lo más insignificante, ya que no ignoran el principio de que cada día tiene su afán, cada uno es un ladrillo de tu futuro.

Cada día no tiene por qué mancharse con el recuerdo del fracaso del ayer o la angustia de anoche, ni tampoco manifestar turbación por el “quizá” del mañana. Ya que el mañana vendrá cual inexorable gaviota para emprender, a su tiempo, vuelos altos; pero su inquietud no debe inutilizar la energía que debemos prodigar al hoy. Hay cosas que no deben demandar nuestra atención: como el ayer o el mañana o lo que pasa hoy y no podemos remediarlo, porque no depende de nuestra voluntad. Y si es que inevitablemente te hallaras sometido a conflictos, toma con optimismo “al toro por las astas”, con

resolución como el que se sabe confiado poseedor de una gran verdad y que la vive a cada momento y a cada lugar.

Con optimismo para imaginarnos lo mejor a nuestro favor. Estoy hablando de verdadero optimismo que conduce a no introducirnos más en el problema sino a superarlo. Es en este rubro que hay que distinguir entre optimismo y falso optimismo. Por ejemplo, es falso optimismo el ir a comer a un restaurante – ha dicho un comediante– y esperar que la cuenta se pague con la perla que optimistamente encontraremos en la ostra que pidamos para cenar. No se trata de ese falso optimismo se trata de ser realistas con un benéfico ingrediente de entusiasmo.

He ahí una buena cualidad que no estará mal en transformarla en hábito y en costumbre. Bueno, mejor hábito ya que la diferencia entre ambas radica en que el hábito es consciente y la otra no:

la costumbre se desarrolla casi inconscientemente como el cepillarse los dientes o el lustrarse los zapatos. Pero la idea es que debes cultivar buenos hábitos, y en el proceso de asimilación de nuevas actitudes buenas, no te permitas jamás una indulgencia o excepción al hábito por crear, porque cada excepción es una pérdida de tiempo y energías. De esta forma todos los obstáculos que te separen de tu propósito se anularán.

¡Lleva bien enhiesto el estandarte del amor y la belleza en tu espíritu! No pocas veces te hará falta y más aún en esta hora de crisis orbital. ¡Lleva la belleza dentro de ti, porque difícilmente la encontrarás fuera!

Sin duda que para que puedas llevar a efecto tus sueños e ideales, has de tener un sentido de propia independencia, vale decir, saberse bastarse a sí mismo y saber vivir solo, ya que, si no sabes prescindir de

los otros, dentro de lo prescindiblemente humano en esta sociedad, dependerás de otros, los necesitarás y entonces no pocos problemas hallarás. Porque de lo que se trata es de ir siendo lo que sueñas ser, estar a la altura de tu misión, así digan tus paisanos esto o aquello ¿Por qué? Porque nosotros no somos sino un producto de nuestra voluntad. La voluntad dirige y éste es el timón de nuestro destino: en esta vida muchas cosas se sintetizan en un problema de voluntad.

Los mediocres y los hombres inferiores no saben esto porque hacen lo que los demás les sugieren. No han aprendido a decir “no” y llegar a acuerdos, respetar el derecho ajeno y las ocupaciones propias, y nunca se proponen ser los protagonistas de sus vidas.

El hombre-masa se deja conducir y seducir por sedicentes nobles objetivos. En cambio el hombre triunfador actúa motivado por su voluntad.

Por este motivo, es que el gran constitucionalista Germán Bidart Campos en una oportunidad expresó: “soy un drogadicto del trabajo”. Su cita no merece mayor explicitación, porque engolfa una filosofía preñada de ciencia y experiencia. Yo te aconsejo, si me lo permites, que te matricules en una excelente academia, tutora y cuna de nobles prohombres: “la vida, la lucha”. ¡Sí!, es allí en donde tus conocimientos tendrán validez, es allí donde debas practicar lo que aprendes. Porque el gran objetivo de la educación no es el conocimiento sino la acción, como expresó el filósofo. Pero indudablemente que tu triunfo final sólo lo conseguirás atravesando un camino sembrado de pequeños triunfos, cuando no de pequeños fracasos. Porque el que llega a la meta es el que saca provecho

de los triunfos como de las derrotas. Asegúrate de extraer el máximo de lección de cualquier suceso.

Entonces para disfrutar de la vida, requieres juventud y voluntad. La juventud de espíritu no depende de los años, sólo de ti, ya que la energía interior aumenta con la edad. Con esa edad que hace que lo fino se refine más, que hace que lo nuevo se renueve más y que consigue que lo bello se embellezca aún más con la experiencia y con la carga sapiente de los años dedicados a disfrutar y a luchar por algo.

Es verdad que se sucumbe en muchos momentos, es verdad que hay momentos en que sólo se desea abandonar el camino y no seguir más, es verdad que a veces nos autoengañamos creyendo que el descanso puede ocultar nuestra derrota, nuestra pereza, nuestra distracción, olvidando que la verdadera vida es un trabajo agresivo y constante. Pero también es

verdad que si no logras ser sincero contigo mismo no conseguirás nada duradero.

Si caes, ¡levántate!, si retrocedes ¡lánzate hacia adelante!, si te detienes, ¡sigue tu camino” tu porvenir depende de ti, de tu energía, de tu poderoso velamen interno, de tu resistencia indestructible. ¡sigue adelante!, no pierdas la mira, porque si te resbalas piensa que no todo resbalón significa una caída y si te retrasas, haz como el puma peruano que sólo retrocede para saltar.

Quizá me digas que esto no es más que puro idealismo, pero yo te digo que te remitas a los triunfadores y sus vidas, y a los fracasados y las suyas, y comprenderás que lo que te recomiendo no es fruto del capricho, es fruto de la experiencia y de la necesidad de rubricar nuestras vidas con heroísmo.

Pero sé paciente, las cosas salen de a poco, no hay recetas mágicas. Cada quien sabrá cómo obtener su éxito, y su triunfo. Si no, recuerda a Machado:

Caminante no hay camino
Se hace camino al andar
Al andar se hace camino
Y al volver la vista atrás
Se ve la senda que nunca
Se ha de volver a pisar.

Se trata de ir ascendiendo a lo alto con mirada de zahorí y con paso de plomo, con la bravura del león y con la cautela de la serpiente. Lentamente, sin prisas, pero sin pausas: con paciencia. Porque hemos de saber que la paciencia se venga de las cosas que se hacen sin concurso. El impaciente es el que a sabiendas de la lentitud de un proceso que

quisiera más rápido, se entrega a actitudes y lances que lo descontrolan y lo minimizan.

Anteriormente te hice mención a una lucha entre el estímulo interno y el exterior. Y que lo grande, lo sublime, lo heroico radica en la resistencia a todo estímulo externo que te apartase de tu fe. Esas tentaciones, con frecuencia, se te disfrazan con un falso ímpetu heroico para desbaratar tus múltiples fuerzas internas. Esas tentaciones son las que te roban entusiasmo y te añaden postración, son las que generan un dolor que no es humano sino bestial. Por eso haz de tu credo, de tu fe, de tu ideal tu única tentación. De ello deducirás muy fácilmente que ningún refugio más bello, más bizarro y gallardo que la acción, que la energía y el esfuerzo. La dirección única te señalará el camino que enfilará cada paso tuyo, con tus palabras tus gestos, tus pensamientos, tus fuerzas, en fin, tu estructura que te empujará a

tu fin, o tal vez te apartará. Ello depende únicamente de ti.

Cierta vez, un general fue mofado por sus coetáneos porque se expresaba de una manera tan elegante que la consideraban impropia de la carrera marcial. El, en una ocasión se encontraba departiendo con “sus amigos” delante de un grupo de damas. Luego las damas se apartaron del recinto y sus amigos lo invitaron – al general – a dar rienda suelta a su lengua. El general les dijo que con mujeres o sin ellas, él se expresaría igual... creo que es ésta la actitud del hombre que desea encumbrar su vida al triunfo: integridad. Porque el hombre no es un ser que debe atener a la moral como una pierna ortopédica que la deja cuando le moleste.

Al elevar, limpiar, purificar y superar tu espíritu, no pocas veces te comprobarás sujeto a ilícitas e irracionales pasiones que amenacen desbaratarte.

La fuerza del éxito es de adentro hacia afuera. Pero hay fuerza, hay tentaciones que dirigen cual timones de barco, nuestra naturaleza y nuestro ser; éstas son las pasiones.

De modo semejante a las tentaciones, habremos de convertir nuestro ideal en la mayor pasión.

Por otra parte, vivir de ilusiones que acaso puedas confundirlas con los nobles y auténticos ideales es atributo de personalidades complacientes y débiles. Porque el hombre debe vivir más en la realidad que en la ilusión que no existe, sólo el ideal que es un modelo de perfección y excelencia y que es una antesala del goce que engendrará la satisfacción de ver o dar término feliz a la obra. Pero no con ilusiones, ni tampoco con temeridad. ¿Recuerdas a Aristóteles en su “Ética Nicomáquea”?, él expresa bien claramente la diferencia entre el valor y la temeridad. Esta última es un valor ciego,

es un encontrar los peligros sin precaver los riesgos, es hacer las cosas sin examinar los pro y los contras. A este respecto, los latinoamericanos somos muy efectos a los extremos. Creemos que la virtud está en el exceso, como en la temeridad. Pero ¡cuidado!, no estoy diciendo que el hombre que cultive la virtud del valor hasta el “exceso” ya no tenga tal virtud. ¡no!, Aristóteles dice que la virtud no tiene excesos ni defectos, porque ya es un justo medio entre la cobardía y la temeridad. Temeridad es conducirse por la pasión del corazón, es trazarse metas no a través del cerebro que es y debe ser el jefe supremo, sino por el corazón que roba altura y estructura viril a nuestro futuro. Reflexión, ante todo.

De esta manera, lentamente harás del dolor fortaleza, luz, cumbre, ruta, camino. Harás de la emoción, dolor Sacrificio, gloria. El triunfo es ansiar cumplir el propósito, la meta, el objetivo, el norte,

el ideal, el credo, la causa, la fe. Hay que darlo todo, en lo grande y en lo pequeño. Es poner manos, mente y corazón y espíritu por lo heroico. Así seremos profundos, religiosos espirituales, mientras más fieles seamos a las grandes realizaciones. No ignorando que el fracaso es natural y hasta normal y necesario, y que por ello habrá que estar preparado para sobrellevarlo y superarlo con atención, concentración, tenacidad y constancia, para así empezar de nuevo lo que se inició mal y que sólo con valor sabremos superar el tiempo malgastado y porque debemos entregarnos en carne y espíritu al trabajo o quehacer. Oprimiendo el trabajo, estrujándolo, dominándolo, haciéndose dueño de él, conseguiremos lo que nos proponemos; no, si es que nosotros nos dejamos oprimir por el trabajo en una bochornosa pereza espiritual.

Por todo esto, recuerda que “querer es poder”, obviamente dentro de los explícitos parámetros humanos; todo consiste en sembrar fe sincera y confianza, todo con interés vital, así:

Siembra un deseo y cosecharás un acto

Siembre un acto y cosecharás una costumbre

Siembra una costumbre y cosecharás un carácter

Siembra un carácter y cosecharás todo un porvenir.

Pero en el transcurso de tu lectura de esta carta que ahora culminas, te hará concluir que más allá de las aseveraciones dogmáticas y holistas, que más allá de las soluciones simplistas y tajantes, te encuentras tú, tú ante la vida: solo. Y solo es que tienes que triunfar. Sé que necesitas de la sociedad y de esta carta para elevarte y purificarte en un continuo asalto de optimismo y un rapto de la exaltación de la

voluntad, pero me asiste la seguridad de que el éxito y tú dependen de tu interés; del interés que muestres en hacer de esta carta un parte inseparable de ti

Deseándote lo mejor en tu nueva vida se despide

Tu padre

El éxito

Firma

Pd. Es media noche ya... es muy tarde... mañana me encontraré con la gloria... ¿y tú?... Y TU CON EL HEROISMO”.

COLOFON

ESTE NO ES LIBRO MAS, se trata de un compendio de ideas encaminadas a fortalecer el espíritu, a acrecentar la voluntad, a templar el carácter, a perfilar un camino, a conquistar lo inaccesible, a ver por encima de las nubes.

Este libro es recomendable a todos, sin distingo; curiosamente el autor lo ha dedicado a los jóvenes de edad y, desde luego también a los de espíritu, o sea a todos aquellos que sintiéndose racionales pretendan llegar más allá de lo inenarrable.

William Lizárraga me hace recordar a los años de mi adolescencia que los pasé en el legendario pueblo de Ayacucho, a donde forjé mi sensibilidad social por la noble labor que mi padre realizaba -por entonces- como educador. Supe que la vida no era como la vemos, supe también que había enormes desafíos que algún día tendría que afrontar, ya que, como padre de familia, amigo, político y, sobre todo, como profesor que soy y de lo que me siento honrado. Han pasado, desde aquella fecha muchos años y los desafíos que encuentro cada día a mi paso son distintos, mas con aquella fuerza interior que la

obtuve en mi juventud puedo trasponer cualquier barrera, cualquier tempestad, cualquier desilusión.

ASI COMO YO, MUCHOS PODRAN ENCONTRARSE EN ESTAS PAGINAS; otros asimilarán cada mensaje, cada fórmula para llegar a la cumbre. En este desafío muchos optan por el camino fácil: vivir como borreguitos o simples animales cuaternarios que comen y duermen.

Muchos, desde luego, llegarán a estas líneas después de haber intentado lograr algo y haber caído cantidad de veces, haber retrocedido más de donde se estaba antes. Después de todo y de nada, LLEGAR A LA META CUESTA LÁGRIMAS, SUDOR, SANGRE, LA VIDA MISMA. Sin embargo, para llegar hay que partir, no se olvide además que por la ignorancia se llega a la sabiduría, por las tinieblas a la luz, por lo elemental a lo monumental, por el error a la verdad, por el egoísmo al amor. Pero hay que decidirse

a iniciar la jornada, sea cual fuere el destino que hayamos elegido.

Liberémonos ahora de las enfermedades de la mediocridad, del desgano seamos hombres inmunes a lo negativo.

“EL ÉXITO Y TU”, ES UN LIBRO QUE INSUFLA POSITIVISMO, no es un muestrario de ideales a los que necesariamente se tiene que llegar, no. ES UNA PALANCA QUE MOVERA NUESTROS DESEOS Y MEJORES ASPIRACIONES; Y COMO WILLIAM LO SEÑALA, HAY QUE TENER EL CONVENCIMIENTO QUE SE VA A LLEGAR AL MAR, AL INFINITO, AL OBJETIVO; para eso hay que tener una sólida autocrítica justa, sino el avance será defectuoso, lleno de imperfecciones.

Qué tal constancia. Seamos como Mahatma Ghandi, fijémonos una meta y demos el primer paso,

pero DEMOSLO CON SINCERIDAD, de lo contrario todo lo que emane será mera hipocresía.

Habiendo leído “EL EXITO Y TU” se podrá ver con claridad que no es fácil comenzar algo, pues varios han comenzado muchas cosas y a ningún sitio han llegado; es porque lo iniciaron sin tener sinceridad consigo mismos. Otros escogieron el camino más llano, más fácil, más trivial... más ancho, no quisieron ir por los caminos más agrestes, por las montañas rocosas. Estos hombres han preferido ver un jarrón de flores sobre una mesa, antes que haberlas tomado con las manos en el mismo rosal. No olvidemos que solamente los cobardes huyen de las espinas, de los problemas, de las tinieblas no porque les falte carácter, sino porque nunca tuvieron espíritu para enfrentar los riesgos del destino.

Cualquier meta es asequible y cualquier racional puede llegar al objetivo final. No hay tiempo ni

lugar para los mediocres. Este momento es para los hombres creadores, los seres vacuos deben irse a la nada, a la podredumbre más despreciable. NECESITAMOS MAS LIBROS COMO ESTE QUE ACABO DE LEER, PORQUE ESTE MUNDO NECESITA SURGIR CON MAYOR CELERIDAD, DONDE LA MAGAÑA NO IMPIDA NUESTRO PASO.

He podido apreciar otros libros con este mismo efecto, ahí está Og Mandino, Erich Fromm, Ouspenski, Goudief, entre dos o tres títulos más, en ellos la gente se ve como si se mirara al espejo. Otros han vivido distintas circunstancias a las de nosotros. Admitamos que nosotros no lo conocemos ni sabemos todo.

RECIEN AHORA COMPREENDO A JOSE INGENIEROS, para expresar todo lo que aturde hay que hacerlo en la más absoluta tranquilidad, no hay que actuar cuando nos invada cierto encono; no

hay que escribir presos de ira, no hay que cantar con el hígado, no hay que filosofar con la vesícula; hay que hacerlo todo haciendo uso de nuestras neuronas, sólo ellas nos volverán libres o esclavos de lo que hacemos o decimos. Apostemos por cambiar este planeta, comencemos por cambiar nuestros modales, nuestras costumbres; asumamos la noble tarea de ser personas de gesto amable, de acciones tiernas, que toda la dimensión de nuestro cuerpo sea un corazón de entendimiento.

AVANCEMOS SEGUNDO A SEGUNDO, cuando nos demos cuenta habremos aprendido que el tiempo realmente había sido más que el oro mismo, más que todo el armamento de la Tierra, más que los mares, más que todo. De ti, mejor dicho: de cada quien depende liberarse de la cabrada, postergando para siempre todo soponcio. Recuerda amigo que, a veces los ciegos ven con mayor claridad que los que

gozan de buena visión, que NO SOLO LLEGA AQUEL QUE CORRE MAS RAPIDO, SINO AQUEL QUE LO HACE MEDITANDO CADA MICRA DE ESPACIO, ¿Ah!, y como lo escribió Mc Arthur: “Presta oído al ignorante, porque él tiene algo que decir.” No todo lo maravilloso lo tienen los sabios, hay maravilla y esplendor en los seres más humildes de mi Patria; hay sabiduría en las manos curtidas de un artesano popular; hay dulzura, y vaya qué dulzura en el río que cruza nuestra ciudad. Hay un mundo desconocido en todo, para llegar a ese mundo planifiquemos nuestra meta.

POR TODO ELLO, ESTE NO ES UN LIBRO MAS;
NI WILLIAM LIZARRAGA ES UN AUTOR MAS.

FERNANDO RAMIREZ ALFARO

Alcalde Provincial de Arequipa

AREQUIPA, MAYO DE 1993

